CONTEXTO INTERNACIONAL

Año 6 - Nº 20 Publicación de estudios internacionales
de la Fundación para la Integración Federal
MAYO-AGOSTO de 2007
Rosario - Santa Fe - Argentina

EL LEGADO DE BUSH

funif
Fundación para la Integración Federal

¿QUIÉN GANA CON LOS BIOCOMBUSTIBLES?

RELACIÓN ENTRE ISLAM Y POLÍTICA

SUMARIO

Editorial ---------- 1

Biocombustibles: ¿El Fin o la Prolongación del Actual Paradigma Energético?---------- 3

¿El Fin del Pacifismo? Notas Sobre una Reforma Constitucional en Japón---------- 9

El Legado de los Hombres en la Historia ----------14

Islam: Entre la Política y la Fe ----------22

Nicolás Sarkozy: Signos y Significados de un Triunfo ----------29

STAFF

Coordinación General

Emilio Ordóñez

Consejo de Redacción

Verónica Doval
Román Fellippelli
Carla Morasso
Noemí Rabbia

Staff

Juan Pablo Arias
Valeria Arredondo
Rita Barbieri Galván
Nicolás Creus
María del Mar Errico
Claudia Fernández
María Eugenia Kokic
Germán Martínez
Carolina Molina
Juan Pablo Mordini
Mariana Perotti
Walter Rabbia
Rocío Rius
Luciana Rodriguez
Gabriela Rosales
Cecilia Rubio
Victoria Saenz
Tatiana Santori
Fabián Vidoletti

Diseño y Diagramación

CEPI

Centro de Estudios Políticos e Internacionales

Editorial

Desde ciertos ambientes académicos se sostiene que la Argentina ha vivido, durante las últimas décadas, un creciente proceso de desinserción y de pérdida de relevancia en el ámbito internacional. Un proceso que ha vivido su punto cúlmine en las etapas inmediatamente posteriores a la crisis de diciembre de 2001. La medida paradigmática de todo este periodo es la declaración del default de la deuda implementada por el entonces presidente Adolfo Rodríguez Saá.

Desde entonces se ha intentado revertir ese proceso. La renegociación de la deuda externa en cesación de pagos, la cancelación de la deuda con el FMI y la alianza estratégica con Brasil para llevar adelante las negociaciones comerciales en los frentes más complejos han sido el sello que ha marcado la política exterior de un gobierno como el de Néstor Kirchner, marcado por la emergencia y la política de recuperación de la economía.

Mucho se ha dicho y se ha escrito respecto de lo acertado o lo erróneo de la política exterior argentina bajo el mandato de Kirchner. Sin embargo, muy pocos son los que discuten ya los lineamientos de fondo seguidos en estos cuatro años. Pero más allá de los puntos de vista, lo importante que hay que destacar aquí es que lo que viene debe ser la consolidación y la ampliación de lo actuado hasta el momento.

En la cuestión de la deuda externa, existen dos temas que deberán estar presentes en la mente del futuro presidente: las presiones por la reapertura del canje de la deuda para aquellos bonistas que no entraron en el canje del 2005 y la negociación de la deuda con el Club de París. En el primero de los casos el desafío pasará por resistir las presiones de los lobbys de bonistas ya que, de prosperar las mismas, sería una señal de debilidad política que el país no puede darse el lujo de mostrar. En el segundo, porque los intentos iniciales de negociación han sido atados –por parte de los países europeos que conforman este grupo– a un acuerdo previo con el FMI, condición que la Argentina se ha negado a aceptar de acuerdo a la actual política de nuestro país respecto del organismo internacional.

Por otra parte, la presente dirección de las negociaciones comerciales y la posición adoptada respecto de los subsidios agrícolas han sido una de las decisiones más importantes tomadas en materia externa en estos cuatro años. El desafío pasará ahora por consolidar la posición negociadora junto a Brasil en los foros internacionales y ampliar aún más el número de países aliados en la lucha por la reconfiguración de los patrones del comercio internacional.

Dentro del ámbito estrictamente político, la Argentina deberá potenciar su rol en el escenario latinoamericano. Nuestro país tendrá que mantenerse al margen de esta suerte de competencia por el liderazgo regional que parece haberse instalado

entre Brasil y Venezuela manteniendo relaciones equilibradas con ambos, potenciando sus puntos de encuentro y trabajando sobre los desencuentros. Sólo de esta manera podremos contribuir al fortalecimiento de un bloque político continental sólido que presente al Cono Sur de América como un actor político de peso y proyección mundial.

Pero para que esta aspiración tenga sustento, se deberá trabajar para disminuir las asimetrías con los restantes países de la región. Las diferencias en el tamaño de las economías de Brasil, Argentina, Venezuela y Chile con respecto a las de Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú Ecuador y Colombia son demasiado pronunciadas para imaginar que estos últimos postergarán sus urgencias en materia económica y social en pos de la consolidación en el tiempo de un fuerte bloque político. Sobre todo si una potencia del tamaño de los Estados Unidos entra como una cuña ofreciéndoles un trato favorable en el corto plazo.

Precisamente, uno de los puntos ineludibles será la relación con los Estados Unidos. Si las tendencias se consolidan y el Partido Demócrata vuelve a la Casa Blanca de la mano de Hillary Clinton, se configuraría un escenario dual. En primer lugar, probablemente haya un ambiente de cercanía ideológica que podría permitir la construcción de una relación política más importante si se la compara con la que se dio durante el gobierno de George W. Bush; por otra parte, los demócratas tienen una histórica tendencia económica de privilegiar a su sector doméstico, tanto en el ámbito laboral como en el empresarial. Es por ello que pocas veces se han dado grandes acuerdos comerciales durante gobierno demócrata siendo el NAFTA, puesto en marcha durante la presidencia de Bill Clinton, la excepción a la regla.

Es por ello que los funcionarios argentinos de la Cancillería siempre han tenido mejor diálogo con los gobiernos republicanos que con los demócratas. Y aquí residirá uno de los desafíos más duros del futuro gobierno. Lograr entablar una relación de mutuo beneficio que supere las actuales distancias nos sería un activo de gran importancia de cara a los desafíos de la consolidación del crecimiento y de la meta del desarrollo.

Editorial

EMILIO ORDÓÑEZ
Coordinador del CEPI

Biocombustibles

¿El Fin o la Prolongación del Actual Paradigma Energético?

POR WALTER RABBIA*

La energía derivada de la biomasa -agrocombustibles ó biocombustibles[1], que es como más se los conoce- es presentada como la energía alternativa, renovable, que no contamina y que nos permitirá mantener nuestros niveles de consumo en el futuro. Viéndolo de esta manera es entendible porque esta temática despierta tanto interés entre los actores públicos y privados.

El presente análisis pretende ver que hay detrás de éste proceso, quienes lo impulsan y por qué, las implicancias de su desenvolvimiento, así como analizar el impacto sobre el medio ambiente y su sustentabilidad.

En nuestro país, buscamos determinar la conveniencia de embarcarse de lleno en ésta empresa, y los desafíos que se presentan. Consideramos que si bien la temática ha sido ampliamente trabajada, la mayoría de la sociedad, e incluso muchos Gobiernos, no entienden qué significa el fenómeno y si esto implica un cambio realmente.

ANTECEDENTES Y CONTEXTO

Los primeros usos de aceites vegetales como combustibles se remontan al año 1900, cuando el alemán Rudolf Diesel, lo utilizó por primera vez en su motor. Durante la Segunda Guerra Mundial y ante la escasez de combustibles fósiles, el biocombustible fue utilizado por distintos países en forma más sistemática, pero en la década del 70, tras las sucesivas crisis del petróleo[2], el fenómeno comienza a cobrar mayor relevancia.

Nuevamente, los crecientes temores de escasez energética, exacerbados por el constante aumento del precio del petróleo y el gas, debido una mixtura de cuestiones -políticas, estructurales y de expectativas-, y la preocupación por el cambio climático, han traído a los biocombustibles al centro de la escena entre los combustibles alternativos para capear la actual coyuntura.

La razón fundamental del alza de la energía se debe a una sostenida demanda y a una oferta que está prácticamente estan-

---

* COORDINADOR DEL INSTITUTO DE PROGRAMACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA DE LA FUNIF

1- El biocombustible es el término con el cual se denomina a cualquier tipo de combustible que derive de la biomasa, es decir organismos recientemente vivos o sus desechos metabólicos. Los combustibles de origen biológico pueden sustituir parte del consumo en combustibles fósiles tradicionales -como el petróleo o el carbón-. Los biocombustibles más usados y desarrollados son el bioetanol, obtenido del maíz, sorgo, caña de azúcar o remolacha; y el biodiésel que se fabrica a partir de aceites vegetales -como canola, soja, jatrofa-.

2- La primera crisis del petróleo ocurrió en 1973/75 después de la Guerra del Yom Kippur entre Israel y los países árabes, y del embargo petrolero de estos últimos a los Estados Unidos. La segunda crisis ocurrió en 1979/81 como consecuencia del desabastecimiento que se produjo luego la revolución iraní. Además, se produjeron otros shocks petroleros importantes como el de 1991, producto del desastre de los pozos kuwaitíes sobre el fin de la Guerra del Golfo, y el de 1999/2000, como resultado de los efectos de la crisis asiática que produjo una importante disminución de la capacidad de producción y refinamiento mundial.

cada. El aumento de la demanda se debe en gran medida al crecimiento económico mundial y al irresponsable derroche energético del Primer Mundo.[3] El crecimiento económico de China y la India han determinado, por sus enormes tasas de desarrollo, que esos países compitan en el uso de un recurso que se torna crecientemente escaso: el petróleo.

Los pronósticos de los especialistas vaticinan que el uso de la energía en 2030 será al menos 50% superior al actual, y que más de las dos terceras partes de ese incremento se registrará en los países en desarrollo. Ahora bien, el consumo de energía ha aumentado a un ritmo más lento que el crecimiento económico, debido a un incremento del rendimiento energético y a que las economías cuentan ahora con industrias y servicios que utilizan menos energía[4].

Los combustibles de origen biológico pueden sustituir parte del consumo en combustibles fósiles tradicionales. Algunos los consideran una fuente de energía renovable que tiene poco impacto ambiental, sin embargo la utilización de semillas transgénicas y grandes cantidades de agroquímicos, así como la ampliación de la frontera agrícola de muchos países hasta tierras no aptas para la plantación de ciertos cultivos, mediante el desmonte de selvas y bosques nativos, y otras características del proceso, cuestionan severamente esta teoría.

UN NUEVO ESCENARIO, LOS MISMOS ACTORES

Respecto del poder, como dimensión en juego, el Ingeniero Enrique Martínez, actual Presidente del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), destaca que las decisiones que se toman respecto de políticas energéticas no son realizadas por expertos en la producción, uso o conservación de energía, sino que la lógica de evaluación es puramente mercantilistica. Martinez, indica que los combustibles minerales líquidos o gaseosos -nafta, gasoil, gas natural, GNC- se distribuyen por redes que usualmente están controladas por los productores de los mismos. Para poder entender el futuro modelo de producción y consumo energético es necesario, en este marco, comprender que "las compañías productoras de combustibles líquidos o gaseosos, hacen y harán todo lo posible para contar con el mismo control de los escenarios por venir, que el que tienen del actual. Eso será factible si se favorecen los combustibles producidos y distribuidos en gran escala, frente a aquellos que pueden ser generados y consumidos localmente o en menor dimensión –energía eólica, energía solar, los automóviles híbridos con energía eléctrica generada por la propia unidad-".

Los grandes grupos petroleros, cerealeros, automotores y de ingeniería genética firman poderosos acuerdos societarios para controlar el negocio de los agrocombustibles

"La rapidez con que se opera la movilización de capitales y la concentración de poder en la industria de los agrocombustibles es asombrosa. En los últimos tres años, se multiplicaron por ocho las inversiones de capital de riesgo en el sector. Los financiamientos privados inundan las instituciones públicas de investigación, como lo comprueban los 500 millones de dólares en subvenciones otorgadas por British Petroleum (BP) a la Universidad de California. Los grandes grupos petroleros, cerealeros, automotores y de ingeniería genética firman poderosos acuerdos societarios; Archer Daniela Midland Company (ADM) y Monsanto; Chevron y Volkswagen; BP, Dupont y Toyota", afirmó Eric Holtz-Giménez, Director general de Food First, Institute for Food and Development Policy de Estados Unidos.[5]

En lo que a la economía corresponde, las metas impuestas en diferentes países[6] para empezar a mezclar los combustibles fósiles con los agrocombustibles a partir de determinada fecha, generará grandes cambios

3- Para más información sobre las reservas mundiales de energía, sus usos, el desarrollo de energías alternativas e información sobre Argentina en ésta temática, véase diapositivas elaboradas por el Ing. José Luis Pando, de Destilería Argentina de Petróleo SA (DAPSA) en http://www.uncu.edu.ar/contenido/skins/unc/download/pando.ppt#310,1,Diapositiva1 ppt.

4- Véase trabajo de Naciones Unidas, llamado "Energía para el desarrollo sostenible" en http://www.un.org/esa/sustdev/csd/csd14/bgrounder_energyforsd_sp.pdf.

5- Artículo llamado "Cinco mitos sobre agrocombustibles", publicado en el Le Monde Diplomatique Edición Conosur Nº 96 del mes de junio de 2007. Véase http://www.eldiplo.org/resumen.php3?numero=98&resumen=96/R_11_47.

6- En nuestro país, el pasado 9 de febrero fue reglamentada la ley 26.093, dictada en 2006. Según esta disposición, para 2010 en Argentina las naftas deberán contener 5% de bioetanol, producido a partir de maíz o caña de azúcar, y el gasoil 5% de biodiesel, elaborado a partir de aceite vegetal.

de precios relativos. Hacia abajo, en los diferentes encadenamientos productivos y en las relaciones de poder, ya que la sustitución bajo análisis no solamente tiene implicancias sectoriales sino también geográficas, porque existe petróleo en ciertos países y se cultivan granos en otros. Se considera que los regímenes políticos que rigen en los países productores de granos serán más "razonables" que los que existen en los países petroleros. Por ahora, puede ser así, pero habría que analizar si los regímenes políticos existentes en los países petroleros no dejaron de ser razonables precisamente cuando aumentó el precio del petróleo, y si no cabría esperar algo parecido en los sistemas políticos de los países productores de granos.

Pero esto no es todo. Porque si el aumento de la demanda de granos, ahora que se agregan las compras de quienes fabrican combustibles, eleva los precios -teniendo en cuenta que al ir expandiéndose la frontera agrícola, usando tierras cada vez menos aptas y al intensificarse los procesos, los rendimientos agrícolas comenzarán a decrecer-, entonces sufrirán las consecuencias los consumidores de granos, y también quienes los utilizan como materia prima para fabricar otros productos en los encadenamientos que dependen de éstos insumos.

Como se ve, detrás de la decisión de comenzar paulatinamente a producir combustibles en base a granos para mezclar con petróleo, hay implicancias políticas, económicas y sociales. Como de costumbre, las implicancias económicas generan ganadores y perdedores. Lo que sí sabemos, es que los recursos que hay sobre el planeta son limitados, por lo que en el futuro tendremos que elegir entre dos alternativas posibles, utilizar los granos para alimentarnos –en un mundo donde existen vastas poblaciones hambrientas, que de profundizarse el proceso, agravaría ésta cuestión– o generar energía, principalmente para que los países desarrollados puedan seguir gozando de los niveles de consumo con los que cuentan y derrochando en superfluidades la energía. Esto sí es una decisión política.

SUSTENTABILIDAD Y EFECTO SOCIO-AMBIENTAL

Los biocombustibles "surgen de procesos donde sólo una parte de la energía generada tiene origen en el aprovechamiento solar -para producir las plantas y sus frutos-. Se necesita energía adicional para sembrar, producir fertilizantes o pesticidas, cosechar y procesar los granos o plantas hasta su forma final combustible" menciona el presidente del INTI[7]. Respecto de la toxicidad, la quema de gas y petróleo genera gases, entre ellos anhídrido carbónico, responsable de calentamiento global. En este aspecto, Martínez distingue el biodiésel del etanol; "El biodiésel, –obtenido a partir de aceites vegetales, sea de soja, colza u otros– tanto cuando es usado al ciento por ciento o en cortes con diesel de petróleo, no reduce de manera relevante el efecto invernadero. Con el etanol a partir de materias vegetales –el llamado bioetanol– el enfoque es distinto. Los europeos lo demandan para cortar con las naftas y su efecto allí sí es reductor de la contaminación, especialmente por gases distintos del anhídrido carbónico, de los que se reduce sustancialmente la emisión".

Una de las características principales de éste tipo de energía es que puede ser renovable, pero que sea renovable no implica que sea intrínsecamente buena. Con esto queremos decir que la renovabilidad es una característica, un atributo de la fuente, mientras que la sustentabilidad es un atributo del uso que se hace de esa fuente. Esa utilización puede ser terriblemente insustentable y perjudicial para el ambiente. Cuando analizamos la fuente analizamos la renovabilidad, pero analizamos también la sustentabilidad de esa fuente, entendida desde un punto de vista no solo ambiental, sino también socio-ambiental.[8]

En julio pasado, en la Conferencia Internacional sobre Biocombustibles realizada en Bruselas, el Comisionado Europeo para Medio Ambiente, Stavros Dimas, enumeró algunos problemas relacionados con la producción de combustibles alternativos, y que afectan a países latinoamericanos. "Algunos biocombustibles son muy caros. La producción de petróleo actualmente cuesta un promedio de 30 centavos por litro. Para producir un litro de etanol con el mismo poder energético se necesitan 37 centavos en

Existen dos alternativas posibles: utilizar los granos para alimentarnos o generar energía

7- Para ver el artículo llamado Energía + Medio Ambiente + Alimentos – "Un humilde llamado de atención", escrito en enero último y en dónde se hicieron estas afirmaciones, véase http://www.inti.gov.ar/pdf/energia_medioambiente_alimentos.pdf.

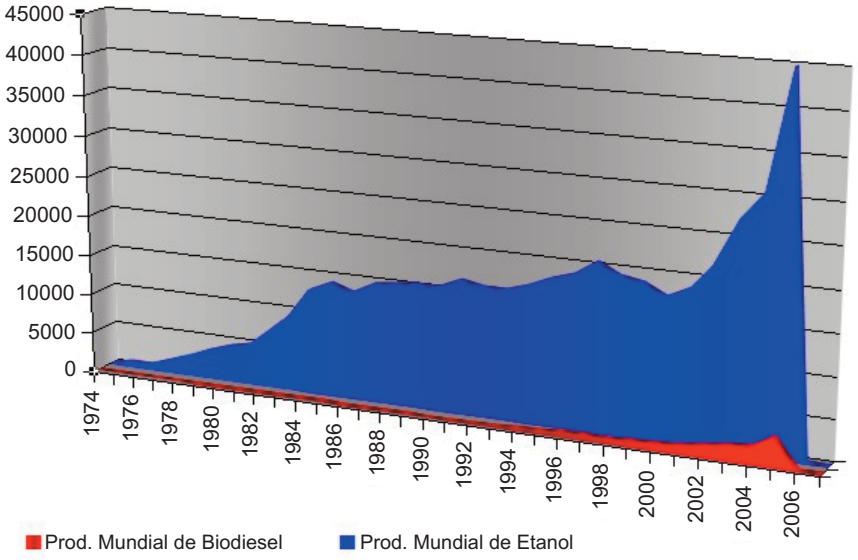
8- Para conocer un poco más cual es la realidad en las plantaciones de caña de azúcar en Brasil véase http://www.ircamericas.org/esp/4329.

Brasil, 45 de Estados Unidos, y 75 en Europa".

Del mismo modo, "Brasil necesitaría 3 por ciento de su superficie agrícola para producir 10 por ciento de su consumo energético total. Para esto mismo, EEUU necesitaría 30 por ciento de su superficie agrícola, y la Unión Europea, 72 por ciento". Dimas mencionó además el caso de México, donde "se ha producido un incremento pronunciado en el precio de la tortilla, la principal fuente de calorías para 50 millones de mexicanos pobres. El mismo problema se ha presentado en otros países con considerables índices de pobreza".[9]

Para el Ing. Pablo Bertinat, Docente de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) y Coordinador del Área Energía de la ONG de Rosario, Taller Ecologista, el análisis que se hace de las políticas energéticas está incompleto. "Es muy difícil trabajar la cuestión del abastecimiento energético de un modelo de consumo sumamente insaciable. No va a alcanzar ningún tipo de fuente sin atacar el modelo de consumo. Las políticas energéticas tienen dos partes; una es la que se ocupa de generar energía y otra la que se ocupa de consumirla. En general nosotros tenemos una mirada unilateral; tratamos de buscar fuentes y más fuentes para abastecer algo insaciable, sin pensar en para qué la usamos, para quién, qué beneficios nos da, o no nos da esa energía".[10] Por eso, hay que volver a discutir también qué es lo que queremos producir. Y discutir el modelo energético es discutir la otra pata, el modelo de consumo y la eficiencia en el uso de la energía. Aunque suene algo utópico, sería bueno que en el mundo y sobre todo en los países desarrollados, nos replanteáramos cuestiones como, la sostenibilidad de nuestra forma de vida y nuestros hábitos de consumo.

Evolución de las Producciones Mundiales de Etanol y Biodiesel (en millones de litros)



Fuente: elaboración propia en base a información compilada por el Earth Polícy Institute de EEUU

POTENCIAL ARGENTINO

En los últimos veinte años, como puede apreciarse en el gráfico, creció sostenidamente la producción de biocombustibles, un fenómeno de creciente expansión en la UE, EEUU y Brasil.[11] La Argentina, como primera exportadora de aceites vegetales del mundo -dado por un complejo oleaginoso eficiente y altamente tecnificado, y un mercado de nafta y gasoil para nada desdeñable- posee ventajas comparativas para el desarrollo de ésta producción, lo que la ubica en un lugar expectante en ese mercado.

En este escenario a nivel mundial, Argentina está intentando sumarse, aunque todavía de manera incipiente y con pocas definiciones. La mayoría de las fábricas que existen hasta el momento son de pequeña escala y las empresas que han anunciado grandes inversiones en el tema, aún están en tratativas de construir sus plantas.[12]

La ley 26.093[13], reglamentada hace más

9- Para ver la disertación completa del Comisionado Europeo para Medio Ambiente, Stavros Dimas en la Conferencia internacional de Biocombustibles, realizada en Bruselas, dónde estuvo también Luiz Inácio Lula da Silva, véase http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=SPEECH/07/473&format=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en.

10- Para leer el artículo del Ing. Bertinat, "Biocombustibles renovables, no siempre sustentables", véase http://www.mbigua.org.ar/uploads/File/BiocombustiblesrenovablesNosiempresustentables.pdf.

11- Para más información acerca de los principales países productores de biocombustibles en el mundo y evolución del nivel de producción, y de la utilización de granos; véase informe del Earth Policy Institute en http://www.earth-policy.org/Updates/2006/Update55_data.htm#fig2.

12- Entre las primeras figuran firmas santafesinas como Biofé en Esperanza, Ricedal Alimentos en Chabás, Recomb en Arroyo Seco, Biocom en Alvear entre otros, y hay proyectos experimentales de instituciones como el Inta o experiencias de municipios, como también propuestas cooperativas de productoras como las que existen en la provincia de Córdoba. Entre los grandes jugadores que han anunciado inversiones se encuentran Oil Fox que instalaría dos plantas una en San Nicolás (provincia de Buenos Aires) y otra en San Lorenzo (Santa Fe) -con una inversión de 80 millones de dólares-, la aceitera Vicentín, que prometió desembolsar 40 millones de dólares para una planta de 200 mil toneladas en San Lorenzo y Terminal Puerto Rosario que instalaría una fábrica con una inversión de 40 millones de dólares. En tanto, una planta de 100 mil toneladas de producción es la promesa de Repsol-YPF, que invertiría 30 millones de dólares para la producción de biodiesel y otros 40 millones de dólares los que prometió desembolsar Aceitera General Deheza (AGD).

13- Véase http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/115000-119999/116299/norma.htm.

de medio año, “crea una demanda cautiva interna de 600 mil toneladas por año de biodiesel y unas 160 mil en el caso del etanol” a partir de 2010, indicó Miguel Almada, Economista del Programa Nacional de Biocombustibles de la Secretaría de Agricultura de la Nación. Aseguró que se van a necesitar unos 300 millones de inversión para lograr el corte propuesto por la ley para abastecer al mercado interno. Pero para las nuevas inversiones, lo más atractivo sigue siendo el mercado de exportación. De manera que quienes exporten van a poder aprovechar las ventajas comparativas que ofrece la zona núcleo de producción agrícola para atender la demanda mundial de biocombustibles.

Los incentivos fiscales que contempla el nuevo régimen alcanzan a la devolución anticipada del IVA y a la amortización acelerada de bienes en Ganancias. Los sectores productivos locales celebran la noticia porque la producción de biocombustible cuenta con pronósticos de alta rentabilidad. Con respecto a esto, Gustavo Grobocopatel, conocido como el “rey de la soja”, manifestó “La transferencia de tecnología, sumado a la reorganización de la tierra, permitiría, por ejemplo, que una tonelada de biodiésel –a base de soja– puede exportarse a 650 dólares frente a los 460 dólares del aceite de soja. Para producir hoy una hectárea se necesitan menos personas trabajando la tierra pero mayores conocimientos y servicios aplicados, ya que esa hectárea consume más tecnología, hay más productividad. Se necesitan más camiones para transportarla, se utilizan más fertilizantes, más petroquímica, más electrónica, más software, etc. El panorama industrial y comercial es más que auspicioso”.

En el surgimiento de las nuevas formas de energía deberá haber una fuerte presencia del Estado

El biocombustible, entonces, es un muy buen negocio de las transnacionales aceiteras que están en nuestra región que ven la posibilidad de incrementar sus tasas de ganancias de una manera muy importante a partir de la diferencia de precio entre el aceite y el biocombustible. “Una mayor tasa de ganancia implica una mayor presión sobre los territorios para seguir sembrando este tipo de monocultivos, que significan monoculturas, que significan expulsión de campesinos, concentración de la tierra, extranjerización, que es lo que estamos viviendo en el país. Es un modelo atado a eso. No hay otra forma de producirlo. Encaja todo en el mismo modelo”, denuncia el Ing. Bertinat.

En esta mutación del agro argentino, también aparece la necesidad de reconstruir un sujeto social. “Somos uno de los países más urbanos del continente que ha expulsado poblaciones rurales enteras. Los campesinos no existen más. Reconstruir este sujeto social llevará un camino bastante largo” señala el integrante del Taller Ecologista. “El Estado puede actuar con subsidios, con retenciones, sin retenciones, con una cantidad de herramientas que son las que utilizan habitualmente. El tema es qué herramientas utiliza para favorecer a qué sectores. Pero ahí nuevamente, ¿qué es lo que buscamos?

Para el Titular del INTI “es casi un axioma de la política económica que un país que exporta energía está desperdiciando oportunidades de desarrollo. Solo se justifica ese flujo si se basa en un recurso natural disponible de manera descollante y los ingresos generados se usan para fundar una estructura productiva nacional de jerarquía”. La relación de energía utilizable respecto de la energía necesaria para extraer y procesar el producto, es de 7 a 1 en el petróleo, de 3 a 1 en el biodiésel y para el etanol a partir de maíz puede ser 2 a 1 o hasta menor a 1 a 1, según los estudios disponibles. “En todos los casos –petróleo, biodiesel, etanol– si se produce para exportar es obvio que el balance de energía para el país es negativo; se consume energía aquí para producir energía que se consume en otro país”.

Un informe elaborado por la CEPAL – Energía, publicado en mayo pasado, introduce en el análisis los distintos modos de producción posibles y sus consecuentes impactos diferenciales en términos de equidad social, una dimensión que hasta ahora ha estado bastante ausente en el debate local. Afirma el trabajo que “los programas de bioenergía podrían representar una gran oportunidad si pudieran ser focalizados hacia los pequeños productores con poca capacidad

para acceder a los mercados para la venta de sus productos, y con la creación de un nuevo mercado y compras garantizadas por parte del Gobierno para que esos productores tengan un ingreso estable y programado". Pone como ejemplo experiencias en Brasil, donde se estimuló la organización de miles de pequeños productores en el Nordeste que sirvieron para dinamizar la región y mejorar sus ingresos.[14]

No pareciera ser ese el modelo en incipiente desarrollo en la Argentina, que más bien está siendo protagonizado por grandes inversiones de grupos locales o multinacionales, que agudizarán la concentración productiva y la apropiación desigual de la renta del negocio. Dice el informe, además, que "el aumento en el precio de los cultivos que trae aparejado la mayor demanda para bioenergía podría representar una transferencia de ingreso de los consumidores hacia los productores, y de las zonas urbanas hacia las rurales, y este efecto podría estar alineado con el objetivo de algunos países de fortalecer el ingreso de las zonas rurales". ¿Es ese un objetivo del Gobierno argentino? ¿Tiene el país una estructura poblacional y una forma de tenencia de la tierra, apropiadas para que una redistribución a favor del campo mejore la equidad social, o acaso no resultaría al revés teniendo en cuenta la escasa población rural y el manejo de la tierra por medianas o grandes propiedades?

CONSIDERACIONES FINALES

El petróleo, que es objeto de una geopolítica sumamente turbulenta, es un recurso no renovable y es el principal responsable de los gases de efecto invernadero. No obstante, seguirá siendo la fuente de energía predominante en el futuro inmediato, incluso aunque el desarrollo de las nuevas tecnologías generen otras formas de producción y utilización de la energía. Si bien, actualmente existen desarrollos en varios sentidos para obtener energía del tipo renovable, los gastos de investigación, las limitaciones que imponen los actuales jugadores, y los costos de producción en relación a los hidrocarburos, todavía no permiten alcanzar un nivel de difusión más significativo.

En el surgimiento de las nuevas formas de energía deberá haber una fuerte presencia del Estado y de la sociedad organizada en diferentes entidades intermedias, para delimitar los lineamientos que tendrán las mismas[15], y no correr el riesgo de que el mercado y determinados intereses sean quiénes determinen, por sí solos, el futuro energético mundial y de nuestro país, en particular, lo que sería sumamente perjudicial. También, habrá que evaluar los efectos socio – ambientales de las nuevas fuentes energéticas, y las repercusiones que tendrán los cambios, al interior de la economía del país, quienes serán los ganadores y los perdedores con cada proceso.

Lo que podemos sacar en limpio, luego de investigar sobre ésta temática de la que tanto se habla y de la que tan poco se sabe, es que "no todo lo que brilla es oro". Con esto queremos señalar que si bien el biocombustible posee la característica de ser una energía alternativa y renovable, no implica cambio alguno respecto a la energía derivada de los hidrocarburos en cuanto a lo que a concentración económica de su producción y distribución refiere. Por eso vemos que su producción es impulsada por los grandes grupos económicos y muchos de los actuales jugadores del sector petrolero – cabe aclarar que el etanol sólo es rentable si se fabrica en grandes escalas y con fuertes inversiones iniciales, en cambio, el biodiesel también puede fabricarse con plantas pequeñas–. Otra desventaja de éste tipo de energía es que es insustentable a largo plazo, ya que implicaría un trade–off entre alimentos y energía y también representaría impactos socio – ambientales altamente negativos para lograr los niveles de producción granaría necesarios para su sustento.

Puede afirmarse, entonces, en base a todo lo analizado anteriormente, que la llegada de inversiones para éste propósito al país y, principalmente, a nuestra zona, no debe desalentarse, ya que condiciones previas tenemos; poseemos el complejo oleaginoso más grande y tecnificado del mundo y altos excedentes de oleaginosas como la soja. Aunque tampoco debe ser política prioritaria del Estado.

El Estado Nacional debe procurar energías benéficas para el medio ambiente y para todos los ciudadanos, que no sean funcionales a los intereses de oligopolios, países desarrollados y carteles -como la OPEP-, energías cuya producción y distribución puedan estar más descentralizadas y beneficien al país y a los consumidores. Nuestros países, y con esto me refiero a los países de Latinoamérica, no deben ser cautivos del proyecto de otros, deben impulsar aquellas producciones que realmente signifiquen mejores condiciones de vida para sus habitantes(16), y no sólo replicar políticas elaboradas en los países centrales y/o por las grandes transnacionales, haciendo un retroceso en el tiempo, como cuando se vivía bajo el "paraguas" de la "Pax Británica" o en el caso de nuestro socio en el MERCOSUR, Brasil, volver a los tiempos en los que era una colonia portuguesa, allá por el siglo XVI, en que lo único que existían eran grandes latifundios, en los que sólo se producía caña de azúcar para la colonia y dónde las condiciones de explotación humana y ambiental estaban a la orden del día.

14- Para leer éste documento, llamado "Oportunidades y riesgos del uso de la bioenergía para la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe, véase http://www.fao.org/REGIONAL/LAmerica/prior/segalim/pdf/bioenergia.pdf.

15- Todo parece indicar que en futuro, el abastecimiento energético no será mediado por un único tipo de energía, sino que necesitará de varios tipos, dependiendo de las distintas características naturales de las regiones del planeta, para poder satisfacer la creciente demanda de energía, principalmente eléctrica.

16- Argentina, puede impulsar políticas, tendientes a generar energía eólica, aprovechando las condiciones que existen en la Patagonia, o incluso dado el vasto terreno que y teniendo en cuenta que la incidencia de luz solar es casi ininterrumpida, se podrían adquirir formas de aprovechamiento de energía solar, o también usando las corrientes marítimas o mareas del océano Atlántico, se podrían montar proyectos viables en ese sentido. Además, la energía derivada del hidrogeno podría ser una energía a desarrollar, ya que el país posee grandes cantidades de agua. Esto permitiría mejorar las condiciones socio – ambientales de la sociedad, ya que su producción y consumo no contaminarían el medioambiente de la manera que lo hacen los hidrocarburos. Los especialistas, han afirmado, además, que éste tipo de recursos alternativos producen mayor cantidad de puestos de trabajo, a causa de que sus requerimientos de infraestructura generalmente necesitan poco capital, pero un mayor mantenimiento para su funcionamiento, lo que significaría generar nuevas oportunidades de empleo, a diferencia de las fuentes de energía que ya conocemos.

¿EL FIN DEL "PACIFISMO"?

Notas Sobre una Reforma Constitucional en Japón

POR MARIANA PEROTTI*

La II Guerra Mundial finalizaba con uno de los acontecimientos más atroces de la historia del mundo: el lanzamiento de dos bombas atómicas, una en Hiroshima y la otra en Nagasaki, el 6 y el 9 de agosto de 1945. Mientras este hecho significó para todos el fin de la guerra, para Japón fue su rendición incondicional, el fin de su belicismo y la limitación, por largo tiempo, de su soberanía.

El desafío a la potencia mundial emergente, Estados Unidos, Japón lo pagaría con creces.

La primera consecuencia importante fue la ocupación del archipiélago por las tropas norteamericanas y la regencia del país por parte del general Douglas Mac Arthur. Esta situación es bien diferente de la Alemania derrotada: allí los aliados se repartieron y compartieron la ocupación. En Japón sólo Estados Unidos se hace cargo del país. La segunda consecuencia que marcó la historia japonesa fue la imposición de una nueva Constitución, que entró en vigor en 1947 estando el país aún bajo la ocupación. Esta Constitución fue diseñada y redactada casi en su totalidad por juristas y militares estadounidenses. Se pretendía dotar al país de un texto constitucional democrático que corrigiera la Constitución Meiji de 1887 a la cual se consideraba como un texto defectuoso que había permitido a los militaristas tomar el control de Japón y llevarlo a la guerra. McArthur se inspiraba en la idea de un mundo sin guerra expresada en el Pacto Briand-Kellogg de 1928. Así, el general consideró la abolición de la guerra como un principio crítico a ser incluido en la nueva carta magna, quedando finalmente recogido en su Artículo 9.[1]

Luego de largos debates en el Parlamento, el texto del artículo quedó redactado de la siguiente manera:

Artículo 9. *El pueblo japonés, que aspira sinceramente a una paz internacional fundada en la justicia y el orden, renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación, y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de resolver conflictos internacionales.*

Con objeto de dar cumplimiento a los designios del párrafo anterior, la nación nunca dispondrá de fuerzas armadas terrestres, marítimas o aéreas, ni de ningún otro tipo de potencial bélico. No se reconocerá el derecho de beligerancia del Estado.[2]

Esta Constitución impuesta por los Estados Unidos es democrática, por la inclusión de los principios de soberanía popular, derechos humanos y división de poderes, pero a la vez es imperial. Cuando MacArthur escribió la directiva de febrero de 1946, el requerimiento número uno era que el emperador sería la cabeza del Estado. Es decir que el "oshitsuke" o imposición norteamericana nº 1 era el emperador. Y es por esto que el artículo 9 era tan necesario: si no se daba esta prohibición, ninguno de los países de Asia hubiera aceptado un tratado de paz que instalara al comandante en jefe de la antigua armada japonesa como jefe de Estado. "Esto era tan absurdo como si, en 2003 los Estados Unidos, habiendo derrocado a Saddam Hussein, hubieran insistido que él debía ser la figura central del nuevo Estado".[3] Los artí-

---

* INVESTIGADORA DE LA FUNDACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN FEDERAL

1 Alvarez Calzada, Oscar. "La reforma constitucional en Japón como una oportunidad, no una amenaza". Revista CIDOB, Septiembre de 2004. En: http://www.cidob.org/es/publicaciones/documentos_cidob/asia/num_7_la_reforma_constitucional_en_japon_como_una_oportunidad_no_una_amenaza

2 The Constitution of Japan. Sitio web oficial de la Biblioteca de la Dieta Nacional www.ndl.go.jp

3 Junkerman, John, McCormack, Gavan y McNeill, David. "Japan's Political and Constitutional Crossroads" en Japan Focus, 10 de junio de 2004. Disponible en: http://www.japanfocus.org/products/details/2175

culos del 1 al 8 (estableciendo el rol constitucional del Emperador) requerían el artículo 9, y la relación entre estas dos partes es fundamental.

LAS FUERZAS DE AUTO DEFENSA

La eliminación del ejército y la creación de las Fuerzas de Autodefensa es el signo más sobresaliente del cambio de la postura japonesa en torno a los temas militares y de defensa: la seguridad de Japón depende, de ahí en más, de Estados Unidos. Esto resulta paradójico en un país con el cuarto presupuesto militar del mundo (4,8 billones para el ejercicio fiscal de 2007).[4] De ahí que el pacifismo nipón deba pensarse más correctamente como una "subordinación estratégica" que como una opción soberana idealista. Esta situación se refuerza con el mantenimiento de un contingente importante de soldados norteamericanos en la isla, de una base militar en Okinawa y la prohibición, desde 1967, de la exportación de armas de fabricación nipona.

Habiendo renunciado a la guerra, a la posesión de potencial de guerra, al derecho de beligerancia, y a la posesión de armamento nuclear, el Gobierno de Japón consideró que necesitaba disponer de un mínimo de capacidad defensiva necesaria para hacer frente a posibles amenazas externas. Dentro de estos límites, la Ley de las Fuerzas de Autodefensa (FAD) de 1954 provee las bases de las que se han derivado tanto la estructura de las FAD como sus actuaciones posteriores. La ley prevé que las fuerzas de tierra, mar y aire deben preservar la paz e independencia de la nación y mantener la seguridad nacional delante de agresiones directas o indirectas por medio de operaciones en tierra, mar y aire. A fin de evitar la apariencia de un renacido militarismo, los líderes japoneses hicieron énfasis en las garantías constitucionales de control civil del Gobierno y de las fuerzas armadas y usaron términos no-militares para la organización y funciones de las FAD.

A partir de la ley de 1954, la estructura de defensa de la nación se organizó de tal manera que queda asegurado el control civil de las fuerzas armadas. Todo el personal de las FAD es civil, técnicamente hablando: el personal uniformado es clasificado como funcionarios especiales y están subordinados a los funcionarios ordinarios que dirigen la Agencia de Defensa.[5] No existe ninguna ley de secretos militares y las ofensas cometidas por el personal militar son vistas bajo procedimientos ordinarios en juzgados civiles.

En cuanto al Artículo 9 en sí, el hecho de no definir en el mismo el concepto de "defensa nacional" ha dado pie durante todos estos años a diferentes interpretaciones sobre la cuestión. Álvarez Calzada describe en su artículo la situación que se ha producido en Japón a medida que pasaron los años: "Cualquier acción militar concebible en el mundo actual puede ser una de estas tres: agresión, auto-defensa y acción armada bajo autorización de las Naciones Unidas. El parágrafo primero del artículo 9 obviamente prohíbe al Estado lanzar una agresión armada. Resulta igualmente obvio que en él no se hace mención alguna a la autodefensa y a la participación en sanciones de las Naciones Unidas, acciones que han quedado a la discreción del Estado".[6] Los distintos gobiernos, y especialmente los primeros ministros Junichiro Koizumi y Shinzo Abe se han encargado de realizar diversas "interpretaciones" de la concreción de los numerosos detalles de aplicación del artículo, y ello provocó numerosas críticas acerca de la carencia de una estrategia de seguridad global para Japón y por la ausencia de controles civiles.

El hecho es que las circunstancias internacionales no fueron finalmente las que se habían tenido en mente a la hora de redactar la Constitución japonesa. La Guerra Fría y el papel relevante de aliado que los EEUU querían que Japón desempeñara en el Este asiático hizo que el Gobierno de este país tuviese que ir desarrollando un papel militar mucho más activo de lo que su Constitución en principio permitía. Japón además aprovechó la tutela norteamericana para llevar

El Gobierno de Japón consideró que necesitaba disponer de un mínimo de capacidad defensiva para hacer frente a posibles amenazas externas

4 FPC No.0722 Consulado General de Japón en Barcelona. www.barcelona.es.emb-japan.go.jp 9 de marzo de 2007

5 La Agencia de Defensa fue llamada así para que quede en una posición subordinada en el Gabinete. Esto era parte de la estrategia de no-utilización de términos militares. En enero de 2007 la Agencia ha sido elevada a Ministerio.

6 Alvarez Calzada, Oscar. Op. Cit. Septiembre de 2004

a cabo un proceso de desarrollo económico que lo llevó a ser potencia mundial. El protagonismo alcanzado por este país en base a su modelo es reconocido como ejemplo en cualquier lugar del mundo, y fue la imitación del mismo la que llevó a los "tigres asiáticos" a su pronto desarrollo en las últimas décadas.

Japón ha estado activo en la zona de Asia Pacífico desde los años 80, motivado por su interés a largo plazo en los recursos naturales, particularmente la pesca, así como por la conocida obligación de "compartir cargas" por su alianza estratégica con los Estados Unidos. Japón es hoy el mayor dador de ayuda a la región en su conjunto, y desde 1997 ha celebrado regularmente reuniones de alto nivel con los líderes de las islas del Pacífico.[7] Hoy, una vez alcanzado un importante liderazgo internacional, Japón desea aprovechar este protagonismo económico y trasladarlo a la esfera de lo político, y el primer paso que deberá dar tal vez sea el fin del pacifismo que ha guiado la política exterior japonesa en el último medio siglo.

LA CONVERSIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR JAPONESA

Durante muchos años, la política exterior de los gobiernos japoneses ha seguido al pie de la letra lo redactado en la Constitución. Incluso al pedido expreso de apoyo con tropas por parte de George Bush para la Guerra del Golfo, Japón sólo respondió con una importante suma de dinero.

Pero el gobierno japonés ha comenzado con el tiempo a cambiar su posición: la crítica interna a esta "diplomacia del cheque" ha servido de argumento poderoso para "normalizar" el status del Ejército japonés, o al menos clarificar bajo qué circunstancias el personal de las FAD podría actuar fuera de las fronteras japonesas. La Ley de apoyo a la actividad de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas aprobada en junio de 1992 provee dicha clarificación. Deben darse cinco condiciones para despachar tropas al exterior: 1) debe existir un cese del fuego viable; 2) las partes en conflicto deben dar su consentimiento a las Naciones Unidas para sus operaciones de mantenimiento de la paz; 3) dichas operaciones deben ser neutrales; 4) Japón puede retirar inmediatamente sus tropas si cualquiera de las tres condiciones anteriores se rompe; y 5) el personal de las FAD puede usar armas ligeras sólo en caso de autodefensa.[8] Desde que la Dieta aprobó dicha ley, las FAD japonesas han actuado en operaciones de las Naciones Unidas en Mozambique, Zaire, Rwanda, Angola, los Altos del Golán, Camboya y Timor Oriental. La mayoría de estos despliegues de tropas han sido de tamaño reducido y más bien simbólico.

La crítica interna a la "diplomacia del cheque" ha servido de argumento poderoso para normalizar el status del Ejército japonés

En julio de 2002 la Dieta aprobó una ley que permitía la actuación de las FAD en la reconstrucción de Irak, cuya consecuencia fue el inicio del despliegue de tropas japonesas llegando hasta los 1000 efectivos en aquel país en enero de 2004. Esto provocó el despliegue militar japonés en el exterior más importante desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y es considerado uno de los hechos históricos más relevantes de los últimos años.

Se estima también que el gobierno nipón lleva invertidos millones de dólares en los últimos dos años para financiar el desarrollo de un sistema que pueda interceptar el lanzamiento de un misil contra su territorio.

Como última medida importante respecto de este tema, el 10 de enero de 2007 la Agencia de Defensa fue formalmente renombrada como Ministerio de Defensa, dando a los oficiales militares una mayor participación en los cuerpos de planificación y de política estratégica. El Primer Ministro Shinzo Abe declaró en esta ocasión que éste era el tiempo de salir del régimen de posguerra y darle más consideración y poder al área militar de la nación, frustrada durante mucho tiempo.[9]

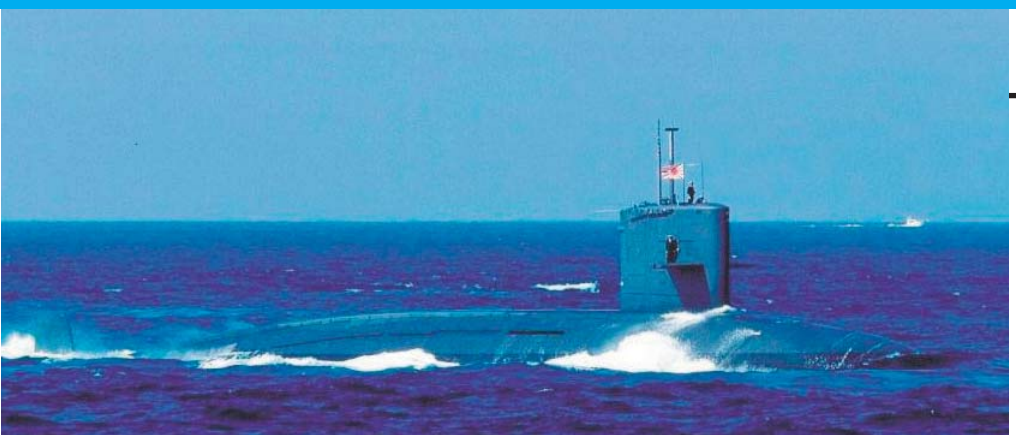
LA NECESIDAD DE REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN

Japón ha comenzado a recorrer un camino "propio", luego de sesenta años de Constitución impuesta. Bajo el impulso del ex primer ministro Junichiro Koizumi (2001-2006), Japón ha dado un fuerte, y tal vez definitivo, impulso para abandonar la "excepcionalidad" que supone el artículo 9 de la Constitución respecto al resto de países de la comunidad internacional. Koizumi rompió uno de los tabúes al afirmar en un

7 Wesley-Smith, Terence. "Self-Determination in Oceania: New Roles for US, Japanese and Asian Power?" Japan Focus 7 de febrero de 2007. Disponible en: http://www.japanfocus.org/products/details/2347

8 Alvarez Calzada, Oscar. Op. Cit. Septiembre de 2004

9 "Defense Agency given ministry status" Japan Times on line, 10 de enero de 2007 . En: http://search.japantimes.co.jp/mail/nn20070110a1.html



discurso que las Fuerzas de Autodefensa (jiei-tai) eran, en realidad, el ejército de Japón (jiei-gun). Koizumi ha sido además quien respaldó la inclusión de las FAD en las misiones internacionales.

Y el actual primer ministro El ex primer ministro Shinzo Abe (2006-2007), ha ido mucho más lejos, logrando la aprobación por parte del parlamento de un proyecto de ley que determina los pasos a seguir para realizar un referéndum con vistas a la revisión de la Constitución. Este referéndum debería llevarse a cabo antes del año 2010.

La reforma de la Constitución japonesa pareciera ser un tema mucho más delicado de lo que sería en otros países. La historia de la misma, que implica haber sido impuesta por los EEUU, y tener esta característica tan particular de renuncia a la guerra, hacen de la Constitución un objeto especial de debate y disensos.

Es importante señalar ciertas causas que justifican a mi entender su revisión: Primero y principal, es una Constitución impuesta a un país derrotado por su vencedor. En segundo lugar, no ha sido revisada por 60 años, más tiempo que ninguna otra Constitución en la historia moderna. Tercero, la indefinición de los conceptos en el artículo 9 ha generado que las decisiones acerca de las cuestiones de seguridad sean tomadas de forma oscura, sin ningún tipo de control civil. Estos tres puntos marcan una necesidad concreta de reforma, más allá de la cuestión geopolítica que no es de importancia menor.

Estas cuestiones geopolíticas se centran en dos países vecinos: Corea del Norte y China.

La amenaza del régimen de Corea del Norte sobre Japón es una de las justificaciones principales para los gobiernos nipones en pro de una reforma que permita la creación de Fuerzas Armadas. Las idas y vueltas recorridas en las conversaciones para el cierre del reactor nuclear de Yongbyon durante el 2007 demuestran a Japón la poca voluntad del gobierno de Pyongyang por mantener buenas relaciones con el mundo. Ya en 2004 el gobierno norcoreano había amenazado con convertir a Japón en un "mar de fuego nuclear" luego de los llamados de las potencias a abandonar sus planes nucleares. Luego, durante 2006 y 2007, Corea del Norte realizó distintas pruebas de lanzamientos de misiles, que el gobierno japonés consideró como una "verdadera amenaza a su seguridad nacional".[10]

Un segundo peligro con que siempre se ha enfrentado Japón es su eterno rival chino. En los últimos tiempos, sobre todo la insaciable sed de China por materia prima ha preocupado a Japón. Los dos países son el tercer y segundo mayor consumidores de petróleo en el mundo, por lo que la carrera ahora es asegurar la materia prima y el acceso a la energía. En el 2004, los dos midieron sus fuerzas para lograr que un oleoducto de Siberia pasara por sus territorios. La apuesta la ganó Japón.

Ambos países tienen además una disputa sobre la frontera marítima en el este del mar Chino, donde existen grandes reservas de petróleo y gas, y que se reavivó en 2004 cuando un submarino chino navegó por aguas japonesas.[11]

Más allá de estas cuestiones, creo que es importante reconocer como factor legitimador esencial el derecho de Japón a adaptar su ley fundamental a las actuales circunstancias geopolíticas así como al estatus del país en el sistema internacional en el siglo XXI. Basar únicamente la voluntad y el derecho de reformar la Constitución de Japón en una argumentación geopolítica, pese a ser del todo legítima, no hace más que levantar aún mayores sospechas en todos aquellos sectores temerosos de un nuevo militarismo nipón.

PRINCIPALES PROPUESTAS DE REFORMA

En el año 2000 se establecieron en cada Cámara de la Dieta Comisiones Investigativas sobre la Constitución, y cada una emitió un reporte final en la primavera de 2005. El Partido Liberal Demócrata (PLD) publicó luego un borrador con sus propuestas de enmiendas en noviembre de 2005, y estas son seguramente las bases de las ideas del actual gobierno. Además de cambiar el título del Capítulo 2 de "Renuncia a la Guerra" por "Garantía de Seguridad" (anzen hosho), el borrador propone la supresión de la actual redacción del Artículo 9 parágrafo 2, sustituyéndolo por un nuevo parágrafo bajo el subtítulo "Fuerzas Armadas de Auto Defensa" (jieigun). El nuevo Artículo 9(2) estipularía que Japón mantenga una Fuerza Armada de Auto Defensa, con el Primer Ministro como comandante supremo, con el propósito de garantizar la paz, la seguridad y la independencia de Japón y del pueblo japonés. Además prevé que en el cumplimiento de sus funciones, la Fuerza de Auto Defensa debe operar de acuerdo a leyes establecidas, la aprobación de la Dieta y otros controles más. Asimismo la Fuerza debería también, de acuerdo con la ley vigente, sumarse a actividades internacionales colectivas para asegurar la paz y la seguridad de la sociedad internacional, y mantener el orden público en tiempos de crisis. Finalmente el propuesto Artículo 9 estipula que se deben adoptar leyes para determinar la organización y el control de las Fuerzas de Auto Defensa.

El Partido Demócrata de Japón (PDJ), el principal partido opositor, ha publicado por

10 "Corea del Norte lanza otro misil" y "El programa norcoreano de misiles", en BBC mundo on line, 5 de julio de 2006. Disponibles en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_5148000/5148696.stm y http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_5148000/5148900.stm respectivamente.

11 "China vs. Japón: dos grandes rivales", en BBC mundo on line, 24 de mayo de 2005. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4575000/4575697.stm

su parte un “Manifiesto 2005” que establece claramente que el PDJ está también a favor de una cierta enmienda del Artículo 9 para posibilitar que Japón se una a los despliegues de seguridad colectiva aprobados por Naciones Unidas y coopere con los EE.UU. en el desarrollo conjunto de un sistema de defensa antimisiles. Critican además la “erosión” de la Constitución por las interpretaciones “arbitrarias” que realiza el gobierno.[12]

De este modo, se ve que mientras continúa el disenso entre los dos partidos respecto de las propuestas detalladas que cada uno presenta, existe un acuerdo considerable sobre la necesidad de algún tipo de reforma del Artículo 9.

Este acuerdo general es el que ha permitido, junto con la mayoría del PLD en la Dieta, la aprobación de la ley de referéndum en julio de este año. Ahora que la ley de referéndum nacional para la reforma de la Constitución está en vigencia, la Dieta puede iniciar el proceso de revisión con el apoyo de dos tercios de los miembros del parlamento en los próximos tres años. Pero como el PLD ha fracasado en asegurarse la cooperación total de su principal opositor, el Partido Demócrata, para aprobar la ley de referéndum, y además el campo opositor ahora tiene la mayoría en la Cámara Alta, es poco probable que el PLD pueda comenzar el proceso de reforma de la constitución 13. Mantener la mayoría en el Parlamento era para el PLD un factor fundamental en orden al logro de la reforma constitucional. La derrota en las elecciones legislativas de julio de este año 14 significa un retroceso, al menos temporal, para la meta de revisión de la Constitución. A pesar de que la campaña se centró en cuestiones relativas al bienestar de la población, como pensiones y redistribución de los frutos del crecimiento económico, las promesas del PLD establecieron máxima prioridad a la revisión constitucional. Si el PLD hubiera ganado la elección, podría haber asegurado que los votantes apoyaban su plan de revisar la ley básica de la nación. Pero los votantes claramente no olvidan la cuestión de la corrupción, que llevó al suicidio del anterior ministro de agricultura Toshikatsu Matsuoka y la renuncia de su reemplazante dos meses después. Además, recuerdan los gaffes de los miembros del Gabinete, incluyendo al anterior ministro de defensa Fumio Kyuma quien declaró que las bombas de Hiroshima y Nagasaki “no podían evitarse”.

Actualmente existe un apoyo importante al artículo 9 en algunos sectores, sin embargo, si existiera una nueva incursión de un barco norcoreano, o si se diera un choque con fuerzas chinas por las islas Senkaku/Diaoyu, en el Mar Oriental, ese apoyo desaparecería de la noche a la mañana. Es decir, este apoyo es evidentemente débil. Por este motivo, el éxito de la reforma podría depender entonces de la elección de un momento estratégico para su realización. Teniendo la ley de referéndum, la Dieta ordena que en 60 o 90 días se realice y la constitución es reformada en el momento justo. La amenaza norcoreana, el peligro chino, todo esto puede ser usado para crear una nueva atmósfera, sumado a la necesidad de la seguridad luego del 11-S, por supuesto.[15]

Sea cual sea el motivo por el que se logre la reforma de la Constitución es importante resaltar por último que la razón definitiva de la revisión corresponde a la necesidad de un mayor control civil de las cuestiones militares. “Japón debe clarificar completamente en su Constitución qué entiende por seguridad nacional y de qué mecanismos se dota para garantizar la misma, ya que sólo así podrá eliminar de una vez por todas la «caja negra» de la cual de alguna manera han emergido las políticas de seguridad del país durante los últimos 50 años” 16 Sólo a través de esa clarificación se podrá establecer un sistema de seguridad y defensa nacional nítidamente estructurado y con plena legitimidad constitucional. A través de la reforma constitucional, y especialmente del artículo 9, Japón podrá hacer mucho más transparente que en la actualidad los debates, las estrategias y los mecanismos de toma de decisiones que afectan al sistema de seguridad de Japón, y hacerlos más susceptibles tanto al control del poder político como de la población.

En definitiva, la Constitución de Japón no ha sido reformada por un período demasiado largo. Las circunstancias actuales son otras, la población es diferente, las metas políticas son distintas. El deseo de Japón de obtener un rol más activo en el sistema internacional de seguridad colectiva, buscando cumplir mejor con sus obligaciones internacionales y lograr un nivel de influencia diplomática que esté a la altura de su poderío económico es una buena razón para considerar la reforma en este momento.

La situación actual no es buena para el gobierno del PLD, que busca la revisión de la Constitución. Pero una visión prudente podría ver más allá de la derrota electoral y aprovechar este período, no tomándolo como de estancamiento, sino de posibilidad de ampliación del debate para considerar cuidadosamente no sólo la enmienda del Artículo 9, sino también las cuestiones que deban ser agregadas para lograr una Constitución más democrática y adecuada a las expectativas y necesidades del pueblo japonés.

12 Martin, Craig. “The Case Against «Revising Interpretations» of the Japanese Constitution” en Japan Focus, 29 de abril de 2007. Disponible en: http://www.japanfocus.org/products/details/2434

13 “A devastating defeat for Mr. Abe” Japan Times on line, 31 de Julio de 2007. Disponible en: http://search.japantimes.co.jp/cgi-bin/ed20070731a1.html

14 El 29 de Julio se realizaron elecciones para la renovación de la Cámara Alta japonesa. En esta ocasión el PLD del Primer Ministro Abe sufrió una importante derrota al no obtener más que 43 de los 64 escaños que necesitaba para conservar la mayoría en ambas Cámaras.

15 Junkerman, McCormack y McNeill. Op. Cit. 10 de junio de 2004

16 Alvarez Calzada, Oscar. Op. Cit. Septiembre de 2004

El Legado de los Hombres en la Historia

¿Qué impronta se deja cuando se ha liderado una nación bajo situaciones históricas extraordinarias?

POR FABIÁN VIDOLETTI*

Se suele decir que el conjunto de las decisiones que tomamos, las acciones que emprendemos, o los caminos que seguimos son los que, en definitiva, nos definen como personas. En el caso de aquellos que tienen sobre sus espaldas la responsabilidad de conducir los destinos de una nación, esta premisa también tiene mucho de cierto. Sólo que aquí a las decisiones y acciones que se toman en el transcurso de un mandato terminan definiendo el rumbo de una gestión y, desde la distancia de la historia llevan el nombre de legado.

Restando casi 17 meses para el final del gobierno de George W. Bush, el término legado es algo que ronda permanentemente los pasillos de la Casa Blanca. Mientras que el presidente es una figura que se va quedando cada vez más solo, las decisiones que toma desde la Oficina Oval van tomando la forma de la exteriorización de la obstinación de un hombre que se resiste a pasar a la historia como el responsable de haber revivido las páginas más difíciles de la historia de su nación.

Pero, si bien nuestras decisiones nos hacen lo que somos, las decisiones que se toman como presidente terminan por hacer y moldear –en una buena medida– a la sociedad que se lidera. Lo irónico de todo esto es que el rumbo que esa sociedad comienza a tomar puede no corresponder con la forma en la que el propio presidente concibe el rumbo que ella debería seguir.

Pero para poder entender el derrotero que adoptaron los Estados Unidos en los últimos siete años hay que comprender el trasfondo que ha estado siempre presente en todo ese tiempo. Este hecho ha sido, sin dudas, el 11 de Septiembre. Una buena parte de las decisiones adoptadas desde entonces han tenido como telón de fondo a los atentados terroristas más importantes de la historia moderna. Sin embargo, si bien el ataque contra el World Trade Center y el Pentágono fue el kilómetro cero de la presidencia de George W. Bush, cuatro han sido los temas que la han marcado a fuego: la guerra en Irak (y su correlato en Afganistán); la cuestión inmigratoria; la irresuelta tensión con Irán y el distanciamiento cada vez más agudo con Rusia.

UN PROBLEMA DE DOCE MILLONES

"Estoy profundamente preocupado acerca de que los Estados Unidos estén perdiendo su alma. La inmigración ha sido la energía vital durante una buena parte de la historia de nuestro país. Si no resolvemos este problema va a afectar a nuestra nación. Afectará a nuestra economía y afectará a nuestra alma". Estos comentarios del presidente Bush durante un viaje a la ciudad de Georgia[1] no parecen reflejar la imagen del duro líder de la nación en plena cruzada con-

* INVESTIGADOR DE LA FUNDACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN FEDERAL

1- Dan Froomkin, *Bush Fears for Nation's Soul*, en The Washington Post, 30 de mayo de 2007. Disponible en: http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/blog/2007/05/30/BL2007053001194_pf.html

tra el terrorismo fundamentalista. Una cruzada que terminó por estigmatizar a todo lo ajeno, a lo que no pertenece a lo cotidiano y tradicional.

Quizás una de las ironías más grandes de los años de Bush sea que la constante insistencia acerca de la amenaza terrorista y de la instauración de un Estado Policial –que levantó como sospechoso a todo aquel que mostrase rasgos ajenos a la tradición anglosajona e incluso afroamericana– ha calado tan profundo en el inconsciente colectivo que la inmigración ilegal es vista ahora por el ciudadano común como una de las fuentes de mayor inseguridad, llegando a un extremo tal que la propia Casa Blanca lo ve como un exceso.

No obstante, el tema inmigratorio es mucho más complejo que una mera visión entre quienes apoyan el reclamo de los indocumentados y quienes los quisieran ver retornar a sus países de origen. De acuerdo a un estudio realizado por Washington Post-ABC[2], más de la mitad de los entrevistados afirman que los inmigrantes ilegales dañan al país más de lo que lo ayudan –una opinión sostenida por 7 de 10 republicanos y casi la mitad de los demócratas–. Una ligera mayoría cree necesario crear un camino hacia la naturalización, con los jóvenes y los demócratas más abiertos a la idea que los republicanos y aquellos arriba de los 55 años.

El número de personas a favor del programa de trabajadores temporarios es casi idéntico (53 por ciento) aunque aquí tanto republicanos como demócratas apoyan la idea. Visto desde otro lado, los que viven en el oeste de país son más receptivos (65 por ciento), y de la misma forma lo son en las áreas urbanas.

Sin embargo, las divisiones partidarias resurgen cuando se preguntó qué factores deberían ser más ponderados en la admisión de los inmigrantes. Los demócratas tendieron a decir que la reunión de las familias de los inmigrantes debería ser prioridad, mientras que los republicanos fueron más afines en decir que las habilidades de los inmigrantes deberían estar al tope de lista.

El estudio también mostró que aquellos que se oponen a la propuesta de legalización que se discute en el Senado le dan al tema de la inmigración una prioridad política mucho más alta que aquellos que están a favor en algún grado.

Esto nos remite al nudo central del debate. ¿Qué es lo que se está discutiendo? El proyecto de ley inmigratoria que se encuentra estancado en el Senado busca dos cosas: por una parte, trazar una línea y

66
MILLONES

Es el número de inmigrantes que los conservadores creen que llegarían legalmente a Estados Unidos si se aprueba el actual proyecto de ley inmigratoria

2- N.C. Aizenman and Pamela Constable, Americans' Views on Illegal Immigrants Are Complex and Conflicted, Poll Shows, en The Washington Post, 4 de junio de 2007. Disponible en: http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/06/03/AR2007060301446_pf.html

blanquear la situación de los aproximadamente 12 millones de inmigrantes ilegales que hoy residen en los Estados Unidos; por la otra, a partir de este blanqueo –el cual implica lisa y llanamente otorgarles la ciudadanía luego del pago de una multa y de poner en orden su situación fiscal– endurecer el marco legal para darle un corte definitivo al problema. Esto va desde penar duramente a los empleadores que tomen mano de obra indocumentada hasta incrementar el número y capacidades de las policías de frontera.

80 años, permitiendo que un estimado de 66 millones de personas inmigren legalmente a los Estados Unidos en los próximos 20 años".[4]

Pero más allá de estas discusiones en lo abstracto, y tratando de clarificar un poco el problema, en determinado momento la Casa Blanca se encontró con un enorme quebradero de cabeza: 12 millones de inmigrantes ilegales, la fuerte presión de un amplio arco político y social para detener como sea el flujo inmigratorio a través de la frontera Sur –

Congreso se encuentran hoy empantanados en una situación en la que la sociedad va adoptando posturas cada vez más duras y el gobierno se ve en la necesidad de darle una solución política que trate de dejar contentos a todos, sabiendo que no podrá conseguirlo. Lo que ninguna de las partes se propone discutir es cómo afrontar el problema migratorio en los lugares de origen. Dicho de otra forma, cómo hacer para que las condiciones sociales y económicas de los países de origen de los migrantes vean una mejoría que

El número de bajas militares estadounidenses en Irak asciende a 3806 muertos y 28.093 heridos. Las bajas militares de otros países alcanzan los 301. Los contratistas norteamericanos muertos son 159, mientras que el número de bajas civiles entre los iraquíes oscila entre los 74.689 y los 81.391 muertos

Ahora bien, ¿por qué el estancamiento del debate en el Senado? Principalmente porque los senadores de línea más dura se resisten a que se les otorgue la ciudadanía a los inmigrantes que ya residen en el país así como así. De la misma forma, desde varios centros de estudios de extracción conservadora se pone en duda la viabilidad a largo plazo de la llamada "Reforma Inmigratoria Comprehensiva".[3] Por citar una de las más reconocidas, la Heritage Foundation opinó que "si es promulgada, la Ley de Reforma Inmigratoria Comprehensiva será el cambio más dramático en legislación inmigratoria en

en este marco se inscribe la construcción del muro en la frontera con México– y, sobre todo, la imposibilidad física, económica y política de deportar a semejante cantidad de personas. Física porque sólo la logística para implementar un hipotético operativo de deportación masiva sería una pesadilla; económica porque el costo monetario no sería tolerado por el contribuyente; y político porque ningún gobierno, demócrata o republicano, cometería la enorme torpeza de ponerse en contra a la segunda minoría del país como es la hispana.

En definitiva, el presidente Bush y el

permita ir disminuyendo gradualmente el volumen de personas que buscan un nuevo futuro en los Estados Unidos.

LA GUERRA INTERMINABLE

En el cuarto año de la guerra de Irak y el sexto de la invasión a Afganistán, ambos conflictos distan mucho de estar cerca de encontrar algún camino de solución. Es más: Irak se ha convertido en una estadística permanente de conteo de muertos en lugar de, por lo menos, una sucesión de iniciativas políticas sin sustento real. En esta línea, el Pentágono afirma que el número de bajas

3- Este proyecto de reforma es más afín con los intereses de los inmigrantes. Sobre todo porque en ella existe un camino viable hacia la ciudadanía. Permite que los inmigrantes que han estado en el país por más de cinco años aspiren a la ciudadanía pagando sólo una multa y los impuestos retroactivos a tres años. Asimismo, a las personas que han estado en el país entre dos y cinco años se les permitirá permanecer en él sin temor a ser deportados, pero luego de tres años deberán salir de los Estados Unidos y podrán solicitar la ciudadanía en los puntos de control de la frontera.

4- Esta conclusión se basa en la llamada "Teoría de la Cadena Migratoria". Esta describe un mecanismo mediante el cual los ciudadanos extranjeros pueden emigrar en virtud de la capacidad de los inmigrantes anteriores de haber obtenido la ciudadanía para enviar luego por sus parientes.

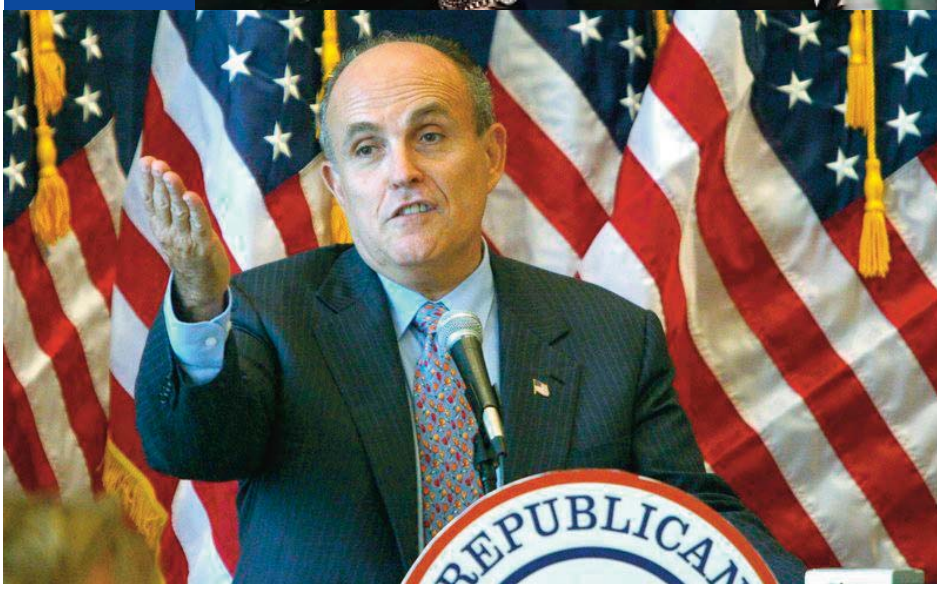
militares estadounidenses en este país asciende a 3806 muertos y 28.093 heridos. Las bajas militares de otros países alcanzan los 301. Los contratistas norteamericanos muertos son 159, mientras que el número de bajas civiles entre los iraquíes oscila entre los 74.689 y los 81.391 muertos.*

Afganistán, mientras tanto, muestra señales cada vez más claras de un fortalecimiento de los talibanes, el cual hoy ya representa una amenaza real a la alianza de la Casa Blanca con el presidente Hamid Karzai. Al mismo tiempo, el principal aliado de Washington en el Asia Central, Pakistán, encuentra cada vez más dificultades para controlar a la oposición islámica. A los varios intentos de asesinato perpetrados en contra del presidente Pervez Musharraf se le sumaron numerosos hechos de violencia, entre los que se destaca la ocupación de la Mezquita Roja en Islamabad por parte de más de sesenta militantes protalibanes. Sumado a todo esto, recientes denuncias en diferentes medios de comunicación dan cuenta de algo que era un secreto a voces: el apoyo y asesoramiento a las milicias chiítas en Irak por parte del régimen iraní.

Esta simple enumeración de hechos dan cuenta de un escenario por demás de complejo en la marcha de la "Guerra contra el Terrorismo" librada por Washington. Guerra en la cual la figura de Osama Bin Laden ha pasado a un plano claramente secundario ante la gravedad y la diversidad de estos nuevos desafíos a los objetivos perseguidos por el gobierno de Bush.

Todo esto ha hecho crecer la frustración de la sociedad estadounidense, que ve que los sacrificios que le fueron exigidos en aras de lograr la seguridad absoluta son cada vez más fútiles. En otra encuesta de Washington Post-ABC[5] casi 6 de cada 10 personas no creen que el envío de tropas adicionales a Irak a comienzos del año que viene pueda ayudar a restaurar el orden social en ese país. Y en un dato sumamente relevante, el 53 por ciento no cree que la guerra haya contribuido a mejorar la seguridad a largo plazo de los Estados Unidos.

Los principales precandidatos de ambos partidos difieren de forma muy clara respecto del camino a seguir en Irak



Otro dato destacable del estudio es que, a la alta desaprobación de la gestión presidencial de Bush, se suma el creciente descontento con la nueva mayoría demócrata en el Congreso. Sólo el 39 por ciento afirma aprobar la labor que el Legislativo está haciendo, una caída desde el 44 por ciento que tenía en el mes de abril cuando el nuevo Congreso cumplió 100 días de gestión. Aún más significativo, el apoyo al Congreso demócrata cayó un 10 por ciento en esos 100 días, del 54 al 44 por ciento.

Muchos militantes del partido Demócrata explican estos números a partir de la misma crítica que ellos mismos hacen de su propio partido. Afirman que el resultado de las elecciones legislativas del 2006 representaron un llamado para provocar un cambio de dirección en Irak, y hasta el momento el Congreso controlado por los demócratas ha fracasado en realizarlo.

El profundo escepticismo del público sobre Irak, las preocupaciones sobre las pujas entre los Demócratas y Bush, y los altos precios de gasolina –que se encuentran cada vez más cerca de los records históricos– parecen haberse combinado para agriar el hu-

* Fuente: The Washington Post en base a datos proporcionados por los Departamentos de Defensa de los Estados Unidos y sus aliados y de diferentes fuentes independientes tales como http://www.iraqbodycount.org o http://icasualties.org/oif
Para más datos ver: http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/07/26/AR2007072601298.html

5- Dan Balz and Jon Cohen, Discontent Over Iraq Increasing, Poll Finds, en The Washington Post, 5 de junio de 2007.
Disponible en: http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/06/04/AR2007060401230_pf.html

mor del país. En la encuesta, el 73 por ciento de los consultados dijo que el país está transitando por el camino incorrecto, mientras el 25 por ciento dijo que las cosas están haciéndose correctamente.

Mientras tanto, la retórica sigue siendo la herramienta dominante para tratar de convencer sobre lo que cada vez es más difícil de defender. El presidente Bush, en un alarde de gran habilidad de interpretar la historia de la forma más conveniente, afirmó que retirar las tropas de Irak conduciría a un aumento de la muerte y el sufrimiento, como ocurrió en el Sudeste de Asia hace tres décadas atrás. "Nuestro inconfundible legado en Vietnam fue que el costo de la retirada de los Estados Unidos fue pagado por millones de personas inocentes, cuya agonía agregó nuevos términos a nuestro vocabulario tales como campos de reeducación y campos de exterminio" afirmaba el presidente ante la Convención Nacional de Veteranos de Guerra.[6]

Pero esta clase de retórica tampoco es ajena a una campaña presidencial que lentamente va tomando temperatura. El ex alcalde de New York y precandidato republicano, Rudolph Giuliani, sostuvo en un paper publicado en la revista Foreign Affairs que "trazando un curso hacia la victoria en la guerra del terrorismo contra el orden global, fortalecer el sistema internacional que los terroristas buscan destruir al mismo tiempo que se expanden sus beneficios; esto, junto a una defensa con mayor fortaleza, una diplomacia con determinación y una creciente economía e influencia cultural de los Estados Unidos permitirán al próximo presidente comenzar a construir una paz realista y duradera."

"No podemos predecir cuándo nuestros esfuerzos alcanzarán el éxito. Pero sí podemos predecir las consecuencias del fracaso: Afganistán volverá a ser un refugio para los terroristas e Irak seguirá el mismo camino aunque es un país más grande, más rico y estratégicamente mejor posicionado. Algunas partes de Irak caerán indudablemente bajo control de nuestros enemigos, particularmente Irán, que usará esa influencia para llevar aún más terror hacia nuestros intereses y los de nuestros aliados que lo que lo hace actualmente. El balance de poder en el Medio Oriente se dirigirá entonces hacia el terror, el extremismo y la represión."[7]

Del lado demócrata, la senadora Hillary Clinton, quien hasta el momento aparece con mayores chances de convertirse en la nominada a la presidencia, sostiene una postura opuesta, al menos desde lo discursivo. Desde el Senado fue una de las impulsoras del proyecto de ley que procuraba terminar con la ocupación de Irak, luego vetado por el presidente. En el proyecto se planteaba retrotraer el número de tropas de ocupación al nivel que presentaban en enero de 2007 y, desde allí, trazar un mapa de ruta para alcanzar el fin de la guerra.

Asimismo, se opone a que se creen bases permanentes en Irak. Cree que debería dejarse una fuerza residual para entrenar tropas iraquíes, proveer soporte logístico y conducir operaciones antiterroristas. Pero esto no significaría dejar una fuerza permanente y, menos aún, una fuerza de ocupación.

Sin embargo, todas estas propuestas no dejan sino la misma sensación de vacío y no suenan a otra cosa que mantener la misma situación disfrazada con distintos ropajes. Aunque es necesario reconocer que existen pocas alternativas reales para encauzar una situación creada por los mismos Estados Unidos. Más allá de la retórica, no deja de tener un importante nivel de certeza la afirmación del presidente Bush sobre las consecuencias del retiro de Irak sin asegurar previamente una importante dosis de certeza respecto del futuro del país y de la seguridad de los intereses norteamericanos en la región. Pero también es cierto que sin el concurso real y genuino de todos los actores involucrados en el conflicto y de un papel activo de la diplomacia parece poco probable que los Estados Unidos por sí solo pueda encontrar la respuesta al problema.

IRÁN, RUSIA Y EL DESAFÍO DE PENSAR DISTINTO

Fuera de la situación de guerra que se vive en Irak y Afganistán, los dos frentes más complejos en la política externa de los Estados Unidos están en Irán y Rusia. Y ambos problemas son una muestra clara de que la política de defensa expansiva implementada en los últimos seis años puede derivar en conflictos con consecuencias difíciles de medir.

la política de Washington hacia Irán vaciló entre la "contención" y el "cambio de régimen" con la aplicación de sanciones económicas y una retórica altamente amenazante

6- Michael A. Fletcher, Bush Compares Iraq to Vietnam, en The Washington Post, 23 de agosto de 2007.
Disponible en: http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/08/22/AR2007082200323.html

7- Rudolph Giuliani, Toward a Realistic Peace, en revista Foreign Affairs, septiembre/octubre de 2007.
Disponible en: http://www.foreignaffairs.org/20070901faessay86501/rudolph-giuliani/toward-a-realistic-peace.html

Las relaciones entre Irán y Washington han sido pobres desde que los Ayatollah se hicieron con el poder en 1979, tras derrocar al Sha aliado de los Estados Unidos. Sin embargo, en los últimos meses, la creciente tensión entre ambas naciones hizo que el estallido de un conflicto armado se volviese una hipótesis muy real. Las razones son bien conocidas: a las históricas acusaciones de que Irán es uno de los más importantes sostenedores del terrorismo internacional se le sumó la posibilidad de que el régimen de Teherán se haga de la posesión de armas nucleares, por un lado, y la acusación de que Irán ha enviado agentes y suministros a la insurgencia chiíta en Irak, por el otro.

Y mientras estos problemas se profundizaban, la política de Washington hacia Irán vaciló entre la "contención" y el "cambio de régimen", con la aplicación, además, de sanciones económicas y una retórica altamente amenazante. Pero, al contrario de lo que se buscaba, Irán se volvió más agresivo y más influyente en la región como consecuencia directa del violento cambio de régimen propiciado en su vecino Irak. Durante ese mismo periodo, Teherán erigió líderes como Mahmoud Ahmadinejad, de una orientación religiosa altamente conservadora y hostil hacia los Estados Unidos y sus aliados, especialmente Israel. Al mismo tiempo, el endurecimiento de la política hirió de muerte a los intentos de reforma y apertura gradual del régimen hacia el mundo.

Con estos antecedentes ¿es posible pensar en algún escenario de negociación diplomática que produzca algún resultado relevante? Antes hablábamos de la necesidad del concurso de los principales involucrados para encontrar un camino de solución al pantano iraquí. Bien, existen pocos actores más relevantes que Irán. El problema es que la posibilidad de establecer un diálogo con los líderes iraníes es uno de los taboos más arraigados en la política norteamericana. Sin embargo, ese taboo pareció comenzar a resquebrajarse cuando los embajadores de los Estados Unidos e Irán ante Irak se reunieron en varias ocasiones, en lo que representaron las reuniones de más alto nivel diplomático desde 1980.

Estas saludables señales se encontraron con furiosas denuncias que fueron una repetición de los ataques enardecidos lanzados sobre la líder de la Cámara de Representantes, la demócrata Nancy Pelosi, quien se atrevió a realizar una visita al liderazgo sirio en Damasco. Y luego, cuando al viaje de Pelosi, le siguieron los gestos de apertura de la Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, hacia los líderes sirios e iraníes, pareció que un brusco giro en el rumbo de la política exterior estaba comenzando a gestarse.

Sin embargo, los gestos exploratorios de Rice provocaron agrias editoriales en los diarios Wall Street Journal y Weakly Standard, quienes acusaron al Departamento de Estado de socavar la "estrategia para la victoria" de la Casa Blanca en el Medio Oriente. Al mismo tiempo esta iniciativa de la Secretaria de Estado fogoneó el, a estas alturas, gran conflicto interno del gobierno de Bush: el de los intentos de apertura de la agenda diplomática de Rice contra la agenda militar del Pentágono y el Vicepresidente Dick Cheney.

El peligro real para estos últimos es que en el momento en que se comienza a dialogar con el adversario o el enemigo, se pueden descubrir áreas potenciales de compromiso o, aún más, de acuerdo. Un progreso que puede minar los argumentos de aquellos que prefieren el estado de guerra permanente. Los aliados de los Estados Unidos en el gobierno iraquí creen que no hay otro camino que el diálogo con Irán y Siria. Es más, los diplomáticos iraquíes hablan permanentemente con sus contrapartes en Teherán y Damasco todos los días. Estos hechos no disuaden a los neoconservadores de demonizar cualquier gesto dirigido hacia el realismo que indica que la guerra por sí misma no resolverá los problemas en Irak y Afganistán. Continuamente buscan generar histeria acerca de Irán y desacreditan cualquier alternativa política y diplomática a las acciones militares.

Algo parecido sucede en el caso ruso. Sin caer en las demonizaciones en las que se incurren cuando se trata del terrorismo o del Islam radicalizado, la gran preocupación de los pensadores y policymakers en los Estados Unidos pasan por lo que se ha dado en llamar "el regreso de las potencias autoritarias". Según se sostiene, las llamadas potencias no democráticas, los viejos rivales de la Guerra Fría, Rusia y China, ahora operan bajo formas de capitalismo autoritario en lugar del comunismo. Estos países representan el regreso de los capitalismos autoritarios económicamente exitosos que han estado ausentes desde las derrotas de Alemania y Japón en 1945.[8]

Lo cierto es que más allá que desde hace tiempo que se viene sosteniendo el potencial estado de confrontación que derivaría del ascenso a Gran Potencia de una China

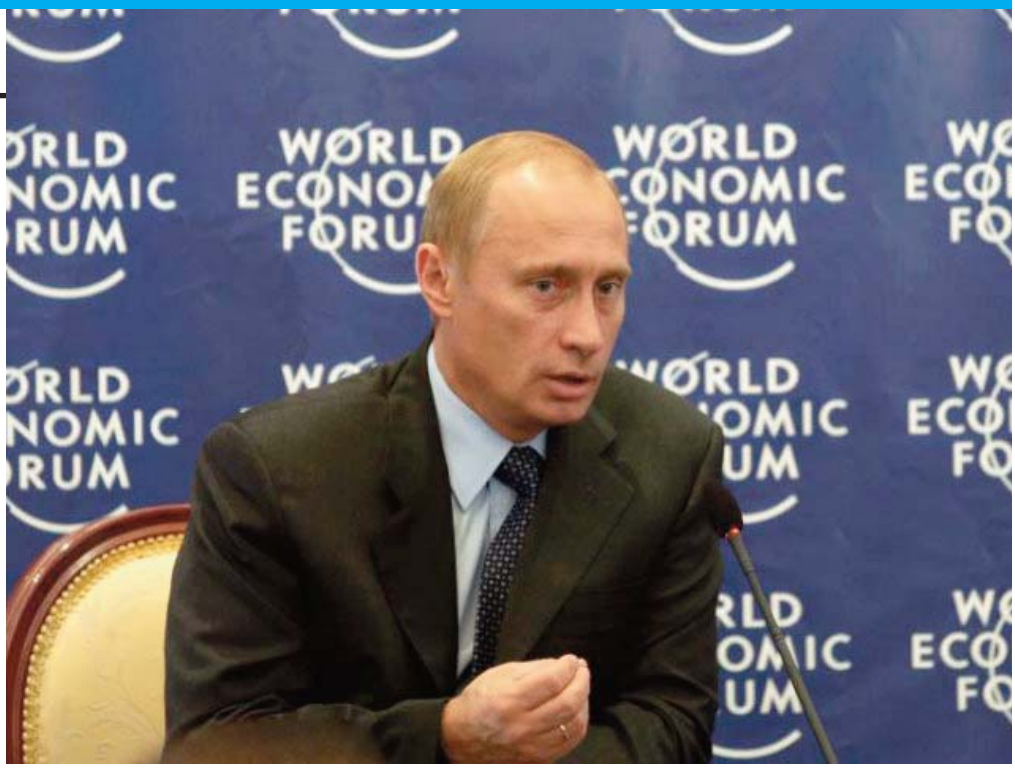
8- Ver Azar Gat, The Return of Authoritarian Great Powers, en revista Foreign Affairs, Julio/Agosto de 2007.
Disponible en: http://www.foreignaffairs.org/20070701faessay86405/azar-gat/the-return-of-authoritarian-great-powers.html

económicamente exitosa pero reticente a la apertura del juego político, la novedad procede del estado de fuerte conflictividad que se está generando con la Rusia post soviética de Vladimir Putin. Y aquí se suman al menos dos factores de importancia: por una parte, la puja entre los Estados Unidos, Europa y Rusia en relación al suministro y control de las fuentes de materia prima energética (sobre todo el gas); y por la otra, la tensión generada por la expansiva política de defensa impulsada por Washington y que involucra a los antiguos dominios soviéticos en Europa del Este.

Rusia ha sido durante toda su historia, zarista y comunista, una potencia paranoica que vivía bajo el terror de encontrarse cercada por sus adversarios. Ese legado aún está presente. Las sucesivas ampliaciones de la OTAN hacia Europa del Este, la construcción de instalaciones del Escudo antimisiles norteamericano conocido como Nacional Missile Defense o NMD, sumado a la participación de las tropas de la alianza atlántica en Afganistán y la cesión de una base militar a los Estados Unidos por parte de Uzbekistán en el Asia Central, como gesto hacia la lucha contra el terrorismo, han generado en el Kremlin la sensación de que los antiguos cercos están alzándose nuevamente.

La retórica anti-norteamericana se ha convertido en moneda corriente en la televisión controlada por el Kremlin. A la vez, muchos de los discursos políticos son un reflejo del deseo de volver a transformar a Rusia en una potencia mundial bajo el liderazgo de Putin. Asimismo, las relaciones con Europa van por un camino cada vez más congelado. A las críticas pronunciadas por la Canciller alemana, Angela Merkel, respecto al silenciamiento de la oposición política rusa, se les sumó el grave conflicto diplomático con Gran Bretaña por la negativa de Moscú de extraditar a un ex espía sospechado del asesinato de un opositor político ruso en Londres.

Pero una vez más, esta escalada de la tensión política y diplomática con Rusia podría haberse evitado si quienes tomaban las decisiones hubiesen sopesado mejor los costos futuros de consolidar intereses presentes, sean políticos o militares. Si en lugar de provocar al Kremlin con la instalación de bases de la NMD en Europa del Este se hubiese buscado el concurso ruso para garantizar la seguridad misilística en esa región, podrían haberse evitado las pruebas de nuevos misiles balísticos intercontinentales y la reanudación de las patrullas aéreas de bombarderos estratégicos decididas por Putin como respuesta al desafío de Washington. Si no se hubiese presionado al presidente ruso para que acepte la independencia de Kosovo y para que adopte una posición más dura hacia Irán, uno de sus socios históricos, Putin quizás hubiese sido más tolerante de algunas críticas aventadas desde Europa y la relación con el viejo continente quizás habría corrido por carriles más normales.



El costo de pensar distinto es muy alto en los pasillos del poder de Washington. Irán y Rusia son la muestra de que el liderazgo neoconservador –del cual el presidente Bush ya no es su representante más importante– no tiene ni intenciones ni deseos de que los moldes planificados desde hace más de 25 años sean modificados y los medios para alcanzarlos se vean socavados.

TODO LO QUE SE DEJA ATRÁS

Luego de este repaso de los grandes temas del gobierno de Bush surge la pregunta ¿Qué implica hablar de legado? Existen algunos que, con no poca dosis de verdad, sostienen que el legado es una suerte de batalla para controlar la memoria histórica, sea para bien como para mal. En el caso de George W. Bush, pocos son los que dudan a estas alturas que el legado que dejará será altamente negativo. Y lo más trágico para él es que sucumbió a la ley de hierro de todo gobierno mucho antes de lo que se imaginaba.

Esta ley parte de la simple pregunta acerca de cuándo finaliza un gobierno. Son raras las ocasiones en las que ese momento coincide con la fecha institucional de una entrega de mando. En realidad, un gobierno termina cuando ya no tiene margen para seguir proponiendo políticas con cierta dosis de implementación real. Esto no es lo mismo que decir que el gobierno no tenga capacidad de decisión, todo lo contrario. Sin embargo, con cada decisión, con cada nueva medida adoptada, sobrevuela la sensación de que ya no se tiene el concurso real de la ciudadanía. Ese momento, para George W. Bush, llegó muy temprano en su segundo mandato y está indisolublemente ligado a la pobrísima gestión de la crisis desatada tras el huracán Katrina. Desde ese momento, la preocupación pasó más por la herencia que se iba a dejar que por resolver los problemas del presente.

Pero el problema con los legados es que pocos recuerdan la gran cantidad de otras decisiones implementadas por un gobierno. Sólo los historiadores y los partidarios cercanos recuerdan lo que Nixon hizo antes del 17 de junio de 1972, cuando estalló el escándalo Watergate. Durante años la Ley de Derechos Civiles y MEDICARE –el servicio de salud pública– fueron borrados de los recuerdos de la presidencia de Lyndon Johnson por el fulgor del NAPALM. La presidencia de Carter fue marcada a fuego por la crisis de los rehenes de Teherán. Ronald Reagan fue el hombre que derrotó al imperio soviético. Y así podríamos seguir.

George W. Bush tomó cuatro buenas decisiones en los últimos tiempos. Endureció las sanciones contra funcionarios y compañías sudanesas en respuesta a la creciente masacre en Darfur. Le pidió al Congreso que duplique los fondos para los programas de investigación del SIDA, llevándolos a 3000 millones de dólares. Como vimos anteriormente, le ordenó a su embajador en Bagdad, Ryan Crocker, que se reuniese con su contraparte iraní para discutir maneras de estabilizar la situación en Irak. Y finalmente, atacó a la demagogia de los críticos de derecha acerca del proyecto de ley inmigratoria. Probablemente haya sido uno de los mejores momentos de los seis años de su gobierno. El problema es que nadie los recordará.

El legado de Bush estará marcado por la guerra en Irak y en un segundo lugar por sus decisiones respecto de los prisioneros de la lucha contra el terrorismo, sobre las alianzas, los tratados y la doctrina de la guerra preventiva que ha revolucionado la política exterior norteamericana luego del 11 de septiembre. En una entrevista realizada en el 2006 se le preguntó a Condoleezza Rice si la guerra en Irak sería el hecho que definiría a la presidencia de Bush. Ella contestó "creo que es más grande que Irak, creo que podría ser Medio Oriente".[9] Esta fue una expresión de deseo de parte de una de las personas más comprometidas en salvar a la administración de su propio naufragio. Es el deseo de definir el legado del presidente lejos de lo que se ha hecho hoy y pensando en un hipotético futuro. Un futuro en el cual se pretende que dentro de cincuenta años, una nueva generación comprenda que esta guerra disparó el cambio político y forzó al Medio Oriente a salir de su modelo mortal de "autocracia" y "extremismo".

Este ejercicio de justificación por medio de la fe busca postular la figura de un presidente visionario con el coraje de ignorar a las malas noticias circunstanciales. A través de este prisma, el hábito de Bush de decir A para que sea B –por ejemplo, interpretar que la violencia creciente en Irak es una señal de la frustración del enemigo acerca de los éxitos norteamericanos– se convierte en un signo de claridad y resolución, no de pensamiento errático. Dicho de otra forma, cuando todo se convierte en cenizas, adoptar la visión grandilocuente.

En diciembre pasado, el senador Richard Durbin, describió una reunión en la Casa Blanca[10] en donde Bush hablaba de Harry Truman y la política exterior de inicios de la Guerra Fría –impopular en sus comienzos pero luego reivindicada por la historia–. De acuerdo con Durbin, el presidente estaba infiriendo que él sería recordado en términos similares. ¿Quién sabe cómo será el mundo dentro de cincuenta años? Es algo muy difícil de imaginar. Quizás, el Medio Oriente esté al inicio de décadas de un largo camino hacia la democracia y la estabilidad. Aunque si es así, a los historiadores les será difícil encontrar la causa primigenia de este feliz desenlace en la presidencia de Bush.

Truman estableció las políticas y las instituciones que guiaron a los Estados Unidos a la victoria en la Guerra Fría. La "pérdida" de China, el virtual empate en la guerra de Corea, la corrupción y las agitaciones domésticas de fines de los cuarenta e inicios de los cincuenta hoy parecen hechos secundarios en la arquitectura internacional que Truman dejó en pie: la OTAN, la Doctrina de la Contención, la legitimación de la democracia como contrafuerza del comunismo. Bush no deja tal legado. No estamos ante la presencia de la creación de algo. Un Medio Oriente democratizado guarda la misma relación con la Guerra de Irak que las Naciones Unidas con la Segunda Guerra Mundial: la salvaguarda para una tragedia, no la culminación de una visión.

Bush es la muestra palpable de sus propias convicciones, aunque ellas hallan derivado en consecuencias no deseadas para él, para su sociedad y para el mundo. Buscó la seguridad absoluta, e ignorando las lecciones de la historia sólo consiguió hacer un mundo más inseguro. Quiso entronizar el poder de su nación, pero sólo consiguió mostrar los límites que el mismo tiene. Trató de aglutinar a su sociedad a partir de la definición de un enemigo foráneo que estaba oculto en su seno, pero en realidad sólo hizo que los lazos de solidaridad se rompieran del todo. En definitiva, los legados históricos están atados a la naturaleza de los individuos. Y en este sentido, los líderes serán recordados por los eventos y las políticas que expresan ese profundo y nebuloso lugar que llamamos "alma".

9- Mencionada por George Packer en su artículo, History Boys, en la revista The New Yorker, 11 de junio de 2007. Disponible en: http://www.newyorker.com/talk/comment/2007/06/11/070611taco_talk_packe

10- Ibid.

POR NOEMI RABBIA*

Islam entre la política y la fe

¿Qué es el Islam? Esta pregunta es quizá el disparador más importante de este artículo. El Islam es una de los temas actuales más estudiados por los círculos académicos de todo el mundo –sobre todo de los Estados Unidos– pero es también uno de los generadores más grandes de percepciones negativas provenientes, principalmente, desde Occidente.

Tal vez se trate sólo de un legado de la guerra fría, una de las cuestiones pendientes que el nuevo orden internacional aún se debe a modo de solución. Pero más allá del por qué, se dice mucho, y otro tanto se repite, la mayoría de las ocasiones sin demasiado fundamento.

En la actualidad, si acaso los medios de comunicación masiva, los mass media como se los llama hoy, nos permiten conocer algo acerca de otras culturas,

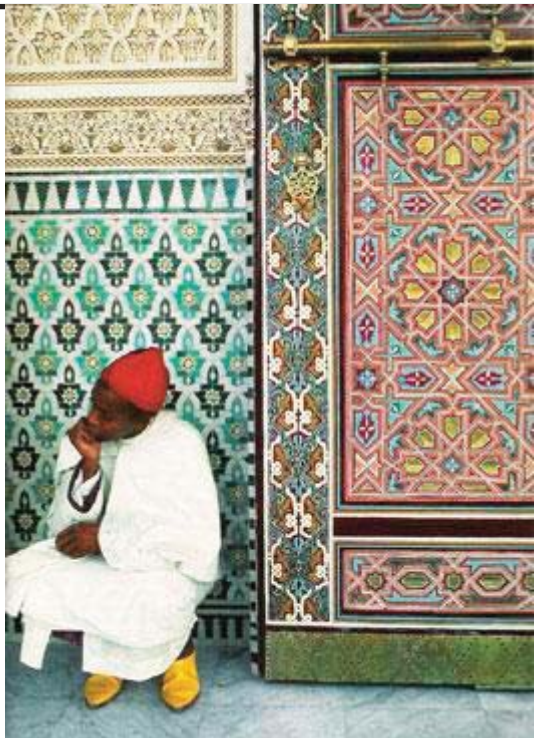
como la árabe–musulmana, en general se nos brinda información sesgada. Creemos conocer ciertas cosas, y formamos de esta forma prejuicios, percepciones erróneas que creemos ciertas.

Poco pensamos acerca del Islam sin suspicacia, sin miedo, desconfianza o asociaciones directas de éste con el terrorismo, la locura, el desorden político y el arcaísmo social, que por estos días, aún en este lugar tan alejado de la realidad del mundo árabe–musulmán[1], no nos dejan de rondar por la mente.

Por eso, antes de entrar de lleno a lo que nos compete, es interesante aclarar al menos tres cuestiones: 1) No todos los estados con población mayormente árabe, son países musulmanes; un ejemplo de ello fue el Egipto de Nasser durante los años '50 en que se llevó adelante un modelo de estado laico que luego –hacia 1969– el líder libio, Muammar al Kadaffi, intentó imitar sin éxito. 2) No todos los estados musulmanes son árabes, el ejemplo más claro de ello es el caso de Irán, cuyo pueblo generalmente es considerado de origen árabe mientras que realmente es persa; otros casos son los musulmanes hindúes, e incluso los que viven a lo largo de todo el mundo y profesan esta fe. Y finalmente, 3) No todos los estados árabes–musulmanes se encuentran en Medio Oriente –aclaración quizá un tanto obvia, pero que no está demás a los fines del artículo– ya que algunos de ellos se sitúan en el norte africano, India, Pakistán, entre otros.

En el presente texto intentaremos entonces abordar la relación entre Islam y política, y los mitos acerca de lo que se considera una de las religiones más numerosas del mundo.

Incursionaremos en aspectos históricos en relación al tema, y de manera escueta dada la extensión del presente trabajo, intentaremos abordar la profunda relación entre este credo y la vida política en países de Medio Oriente y el norte África, más puntualmente en los países árabes–musulmanes, así como su relación con Occidente, y la percepción que desde el mundo se genera hacia estos países.



OCCIDENTE: NEOLIBERALISMO Y DEMOCRACIA

Pensando en el contexto de guerra fría, todos tenemos aunque más no sea una leve idea acerca de sus principales actores y entrecruzamientos político–ideológicos. Aún hoy se nos pueden ocurrir cuestiones que, como ya se dijo, son una herencia de aquel orden, sobre todo las que saltan a la vista en la realidad internacional actual, como lo que coincido con algunos analistas en llamar, la primacía axial[2] de EEUU en el plano internacional.

No todos los estados árabes–musulmanes se encuentran en Medio Oriente algunos de ellos se sitúan en el norte africano, India o Pakistán

La sociedad occidental de la post guerra fría se ha abocado a la tarea de crear categorías de análisis nuevas, acordes a los tiempos que corren, y esto se hace aún forzando el alcance de las mismas y los conceptos que le acompañan.

Con esto queremos decir que después del "fin de la historia" que enunciase en su momento Francis Fukuyama[3] –para marcar el hito de la caída del muro de Berlín y el fin de la guerra fría– sobrevino una pretendida edad de oro de la democracia –o de las ideas propias del neoliberalismo político y económico–. Y, a favor o en contra de lo afirmado por este autor, de la mano de EEUU la democracia se convirtió en un valor de pretensioso alcance internacional, que no distingue fronteras, contextos, culturas ni particularismos nacionales, y en eso yace lo que se suele llamar el estiramiento o forzamiento de las categorías y/o conceptos.

Debido a ello, las demás conjunciones de ideales o creencias se conciben como posibles amenazas, tal es el caso del Islam, y EEUU profesa una relación entre ésta y el

---

* INVESTIGADORA DE LA FUNDACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN FEDERAL

1- El concepto "árabe-musulmán" hace alusión aquí a la vertiente estrictamente árabe del mundo musulmán. Es decir, se tendrá mayor consideración de los países de Medio Oriente y el norte de África, que son árabes y cuya población es en su mayoría musulmana. Esto, se dice haciendo la salvedad del caso de Irán que es un país persa.

2- El concepto "primacía axial" asume en este artículo la siguiente significación: primacía tal en que un actor (en este caso EEUU) se presenta como eje en gran parte de las relaciones de la arena internacional sin por ello llegar a ser un centro unívoco de poder, sino punto de referencia del mismo. En función de esto es oportuno destacar que con el fin de la guerra fría, si bien se considera como el triunfo de EEUU, este no es un centro de poder hegemónico a nivel mundial ya que existen otros actores importantes cuyo desarrollo económico, y en perspectiva, militar, como son el caso de la Unión Europea y China respectivamente, sirven de contrapeso del país angloamericano (o procuran hacerlo) en la arena internacional.

terrorismo que van de la mano.

Occidente –hablamos en este caso puntual del Occidente europeo, que da inicio a lo que se conoce como el inicio de la secularización de la política occidental– asistió a la separación entre el Estado y la Iglesia Católica entre el siglo XV y XVI, con la consecuente aparición del Estado moderno.

Pero pese a nuestra propia historia, cuesta trabajo entender realidades como la del mundo árabe–musulmán, que tal vez no dista tanto de lo que somos o hemos sido. No queremos afirmar con esto que el mundo árabe–musulmán se encuentre en un estado de "atraso" respecto del occidental, sino que más bien apuntamos a remarcar la diferencia en cuanto al grado de incidencia de la religión en la esfera política en una y otra sociedad, más fuerte en el caso de los países árabes–musulmanes.

Antes de los estados laicos, la mayoría de las coronas europeas se sostuvieron sobre la alianza entre el poder terrenal y el poder divino. Incluso los griegos –entre ellos los espartanos– hacían preceder a toda decisión política la "aprobación" de sus dioses a través de la consulta de una especie de oráculo. Y para no irnos demasiado lejos, cabe mencionar que el Estado argentino sostuvo hasta 1994 una profunda relación con la Iglesia católica argentina, al punto tal que aún hoy la religión oficial del país es la católica apostólica romana[4] con libertad para profesar el culto en caso de no compartir la del estado.[5] Pero el proceso de separación fue paulatino, no fue repentino ni mucho menos intenso, sino que desde 1880 se fueron sucediendo reformas laicas, en parte producto de las propias exigencias de la sociedad civil.

En virtud de estos datos, ¿podríamos seguir afirmando que la profunda relación entre la fe y la política necesariamente se traducen en sociedades barbáricas? ¿Puede decirse que la dureza de algunos regímenes del mundo árabe–musulmán va directamente de la mano con esta profunda imbricación entre Islam y política, cuando la misma sociedad occidental ha experimentado esto en sus formas de organización política y social? La respuesta es fácil de deducir. Por eso también podemos considerar erróneo el argumento acerca de que la civilización árabe–musulmana, que aquí nos compete, se encuentra en un nivel de atraso, en un estado inferior de civilización, lo cual explica la "barbarie" propia de sus gobiernos y realidades.

Pese a esto, esta es la percepción que se maneja por estos días, que convive en el ideario social como si fuera una realidad palpable, y apoyada en toda clase de fundamentos lógicos. Los casos más emblemáticos de esto, son las administraciones norteamericanas, de Ronald Reagan y George W. Bush. El primero fue quien agregara contenido religioso a sus lineamientos de política exterior y de gobierno, al hablar del "Imperio del Mal", con referencia a Medio Oriente y los países árabes, musulmanes e Irán. De él heredaría Bush (h) la lista de países que financian el terrorismo, la idea de predestinación y Destino Manifiesto de los EEUU en el mundo, elementos que propiciarían la profundización del extremismo (sobre todo religioso–idealista) en la política exterior norteamericana.

Pareciera que hablar del Islam basta para llevar al público en general al borde de un ataque de nervios

EL ISLAM: ENTRE LA POLÍTICA Y LA FE

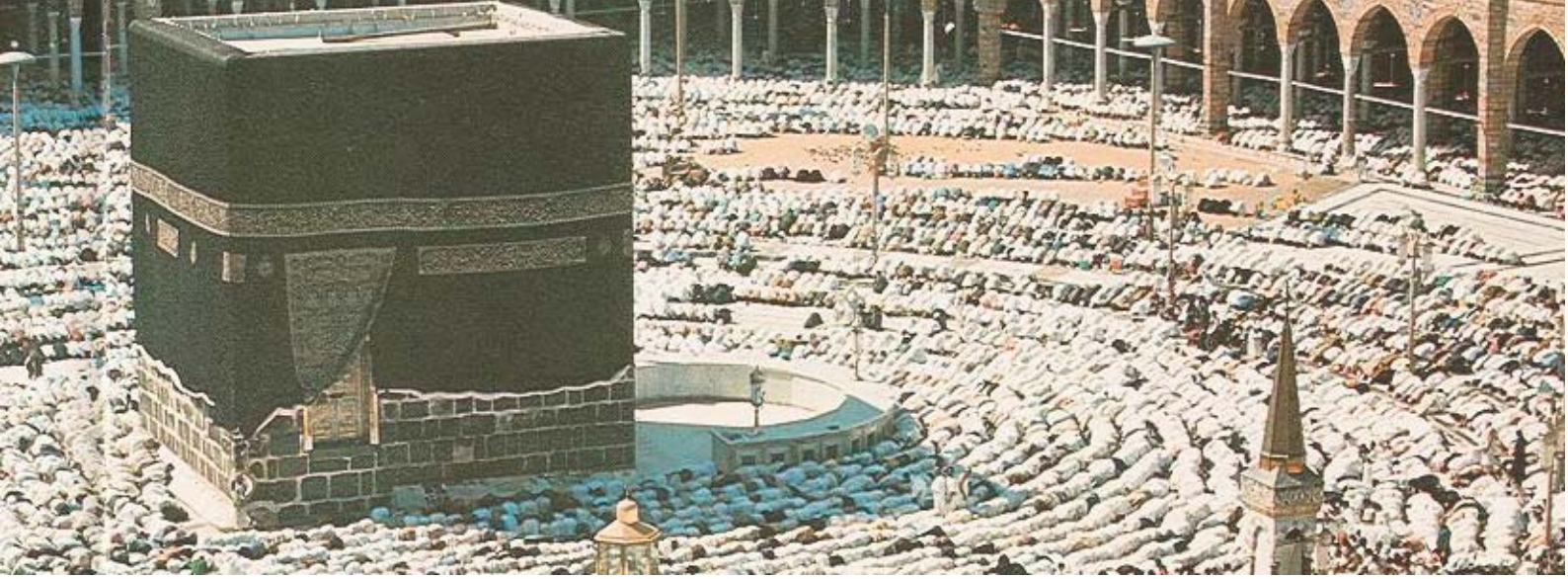
Por estos días pareciera que hablar del Islam, del mundo árabe o del musulmán, basta para llevar al público en general al borde de un ataque de nervios y el pánico, y nos empuja a relacionarlos con fenómenos que se han convertido en clichés asociados negativamente al mundo islámico, como el "terrorismo" y el "fundamentalismo", lejos de todo significado objetivo que podríamos dar a estos conceptos.

Sin embargo, si nos remitimos a las fuentes –en este primer punto el Corán– podemos afirmar que el Islam se autodefine como una "religión de la paz", contrariamente de lo que se cree y afirma en Occidente acerca de quienes profesan esta fe. Muchos colaboradores del genocidio judío de la década del '40 profesaban el catolicismo, pero no por eso afirmaríamos o pensaríamos que todos los católicos son genocidas. Incluso, de acuerdo a las interpretaciones del Corán, el suicidio (la inmolación, como se la conoce hoy en día) es considerado como un camino sin retorno, es decir, está condenado por el Islam y considerado como un pecado, que se pagará con el infierno.

Asimismo, el "terrorismo" y el "funda-

4- Ver artículo 2 de la Constitución Nacional Argentina de 1994

5- Ver artículo 14 de la Constitución Nacional Argentina de 1994



mentalismo" tal como los conocemos, ambos con la connotación negativa que encierran en cuanto a sus fines, fueron precedidos mucho tiempo antes, por una cultura y una religión ricos en enseñanzas, significados y devoción para la mayor parte del pueblo árabe, y otras etnias que las profesan como los persas, los hindúes y los turcos, por mencionar algunos.

Solemos caer en la trillada fantasía de "Occidente contra Medio Oriente", u "Occidente contra el mundo musulmán" o, lo que es aún peor, solemos pensar que se trata de una lucha entre la "civilización y la barbarie", en que, desde ya, Occidente representa la civilización.

Ha pasado más de un siglo, y seguimos hablando de ésta dicotomía, como en su momento lo hiciera Domingo Sarmiento, y no hemos aprendido mucho acerca del respeto y la tolerancia, sobre todo la tolerancia, al punto tal que generalmente nos vemos tentados a pretender de Occidente un faro que ilumine el camino de la democracia en la tierra de quienes profesan su fe a Alá.

Pero ignoramos de por sí que si acaso vemos en regiones como Medio Oriente la mayor amenaza a nuestra paz, somos también incapaces de entender –o al menos intentarlo– una cultura diametralmente opuesta a la nuestra en algunos aspectos, aunque no por ello peligrosa.

En la actualidad, el Islam es considerada la religión más numerosa del mundo, con más de 1400 millones de fieles en los cinco continentes, o sea, el 23% de la población mundial; y su número crece constantemente, dada la elevada tasa de natalidad en los países musulmanes y la conversión a ésta de millones de personas. Lo anterior, a costa y en detrimento del catolicismo y otros credos.

El Islamismo puede ser definido, como lo sostienen muchos analistas , como una ideología político–religiosa

Además, se ha acrecentado su presencia en las antiguas repúblicas soviéticas del Asia Central y en el Cáucaso, reduciendo el espacio de influencia de la iglesia ortodoxa rusa y otros credos cristianos. El Islam ha incursionado, también, en Europa y, desde hace ya mucho tiempo atrás, en América. De esta manera, el Islam hoy se ha extendido por más de 60 países de todos los continentes, que, en algunos casos, la han adoptado como religión oficial o la aceptan como su credo mayoritario, o de alguna importancia. Indonesia, Pakistán e India son, en número, las tres primeras naciones musulmanas, siguiéndoles una amplia variedad de geografías.

Sin embargo, el Islam sigue profundamente ligado al mundo árabe, sobre todo en relación a los lugares santos –dos de tres de ellos, la Meca y Medina, se encuentran en tierras árabes– y el idioma –que es sagrado, por ser el idioma de la Revelación–.

Por su parte, nuestro sistema de creencias nos enseña que: 1) la tradición cristiana podría ser una religión profesada por todo el mundo y 2) que las demás religiones universales son extrañas.

Esta afirmación no es un hecho científico, pero rige en la política exterior del país predominante en la arena internacional, EEUU; son pilares que conducen el accionar del mismo en el mundo, y sobre todo en Medio Oriente. Y de la mano de ellos, la noción de terrorismo y fundamentalismo son puestos por este país, sobre todo desde los acontecimientos del 11-S, en estricta relación con la religión musulmana.

Pero, al igual que otras religiones monoteístas, el Islam se define por su pluralismo, y las circunstancias de mismas de su historia fueron determinando divisiones, cuya significación, acaso por falta de información, no siempre resultan claras en Occidente. Igualmente, se suele ignorar que, más allá de unas pocas conquistas militares, la fe musulmana se difundió principalmente por canales pacíficos.[6]

El Islamismo puede ser definido, como muchos analistas sostienen, como una ideología político–religiosa, con sus particularismos, y entre otras cuestiones con su entrecruzamiento con el poder, que no se da en todos los casos –tal como se ve en ejemplo de Turquía, cuya población mayormente profesa este culto, pese a la secularización de estado–.

Y este entrecruzamiento es lo que ha alimentado durante años el arabismo, el panarabismo y el nacionalismo árabe.

El nacionalismo árabe, comienza a gestarse a lo largo del período de entreguerras y se caracterizó por nueva fase de resurgimiento y reorganización del pueblo árabe.

6- Gerard, Maltilde. "Una introducción al Islam", en Revista Ñ, nº 177, página 17. 17 de febrero de 2007. Buenos Aires, Argentina.

Asimismo, acompañó el inicio del proceso de revolución islámica y la descolonización de muchos de los países de población mayormente islámica, y su lucha para por su independencia.

En tanto, el panarabismo surge en el marco del anterior, y defendió la idea de que todos los pueblos árabes conformaban una única nación y que debían por tanto caminar hacia su unidad política.

El panarabismo, fundado en gran medida por árabes cristianos, tuvo su auge entre los años 40 y los años 70. Fue la época en la que se formó el partido Baath (luego dividido en varias ramas locales enfrentadas), que tomó el poder en Siria e Irak, y también la época de Gamal Abdel Nasser, líder egipcio que convulsionó la política árabe de su tiempo hasta el punto que a veces se habla de nasserismo como sinónimo de nacionalismo árabe.

Estas formas de lucha política, han transcendido las fronteras nacionales y los nacionalismos de carácter local, con mayor o menor medida según las diferentes coyunturas. En esto ha sido muy importante un factor aglutinador, a saber, la existencia de la Umma, la comunidad de fieles islámica.[7]

Ya en el siglo XIX, el Islam fue utilizado para asegurar la unidad del entonces decadente Imperio Otomano.[8] Cien años después, en pleno auge de "descolonización" definió la identidad de muchos Estados nacientes. Su función primordial entonces, fue movilizar la opinión pública en sus discursos como complemento del fervor nacionalista importado desde Occidente a partir de la Primera Guerra Mundial, en que muchos habitantes de las colonias tomaron contacto con los ideales nacionalistas jamás antes conocidos, debido a su participación en las dos guerras mundiales.[9]

Su función primordial fue movilizar a la opinión pública en sus discursos como complemento del fervor nacionalista

En la actualidad, el grado de islamización varía mucho de un país a otro, tal como sostiene Matilde Gerard, quien además asegura que actualmente sólo existe un Estado propiamente islámico, el Irán chiíta.

Pero el Islam político y su desarrollo no es un producto de la Revolución Iraní –es incluso anterior– aunque ésta ha servido de catalizador. Pese a esto, en la actualidad se tiende a la "demonización" del Islam, sobre todo a través de los medios de comunicación y los mensajes de los estratos gubernamentales más altos de Occidente, que de este modo perpetúa la "paranoia anti-islámica".[10]

Incluso antes de la Revolución Iraní –durante las dos crisis del petróleo– el árabe era presentado como un chantajista del petróleo, lascivo, deshonesto, presto a lanzar su yihad[11] para invadir el mundo "civilizado".[12]

En tanto, la desaparición del comunismo como amenaza y "principal enemigo" de Occidente acarreó como contraparte un vacío

7- *Ibidem*

8- El Estado Otomano, comúnmente llamado Imperio Otomano, fue una potencia imperial, ubicada en su mayor parte alrededor de la ribera del Mar Mediterráneo, y cuya existencia temporal abarcó el periodo entre 1299 y 1922. En el auge de su poder, en el siglo XVII, este imperio incluía toda la península de Anatolia, Oriente Medio, extensiones del Norte de África, la mayor parte de los territorios enclavados en la franja que va desde el sudeste de Europa - Balcanes, Grecia, Bulgaria, Rumania - al Cáucaso en el norte.

9- Gerard, Maltilde. "Una introducción al Islam", en Revista Ñ, nº 177. 17 de febrero de 2007. buenos Aires, Argentina.

10- Brieger, Pedro. ¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debate sobre el Islam. Editorial Biblos. Buenos Aires. 1996. Página 47.

11- El significado real del término es ampliamente debatido, pues connota un amplio rango de significados que van desde su interpretación como "lucha espiritual" hasta la lucha física, política o militar. Dossier sobre la Yihad en Webislam. Com. Consultado el 14 de agosto de 2007. En: http://www.webislam.com/?idd=21. El término suele aparecer en el Corán en la fórmula "esfuerzo en el camino de Dios", en el sentido de esfuerzo para hacer reinar los derechos de Dios, es decir, para defender el Islam. Por otra parte el término yihad tiene al menos dos formas: lo que se conoce como la yihad menor, que es la que se lleva adelante como respuesta ante un enemigo, cuando corren peligro la Umma o los valores y creencias que profesan la religión islámica. Y la yihad mayor que implica aspirar como musulmán a seguir todos los preceptos de la religión, para vivir el Islam como una forma de vida plenamente.

12- Ibidem, página 47

político, la simplificación, exageración y repetición ampliada de la "enemistad", en este caso con el Islam y los países árabes–musulmanes, que vino a llenar este vacío. La propaganda contra ambos en Occidente es una realidad palpable. Todos los hombres de barba y turbante, que rezan cinco veces al día en dirección a La Meca y les imponen un velo negro a las mujeres, son presentados únicamente como fanáticos fundamentalistas que representan una amenaza para la humanidad, cuando esto no es realmente así.

Y a todo esto se suma el hecho de que se ignora la existencia de divisiones al interior del Islam, que de por sí implican una diferencia entre esta religión y su relación con la política al interior de los diferentes países árabes–musulmanes. Es decir, se cree que la relación entre Islam y política se expresa en una forma inequívoca y única de organización del estado, mientras que incluso en el Corán no se especifica ninguna forma de gobierno en particular, ya que el Islam es compatible con cualquier forma de gobierno. Pese a esto, generalmente se cree y afirma, de manera errónea, que esto es cierto, y se ignora el hecho de que la relación entre Islam y política puede variar profundamente de un país a otro. Un ejemplo de ello es la monarquía gobernante en Arabia Saudita, y el régimen personalista de Kadaffi en Libia y el de Hosni Mubarak en Egipto.

La principal división interna ha sido siempre la existente entre chiítas y sunnitas[13], desde poco después de la muerte del profeta Mahoma, mentor de la religión, desde el año 632.

Las diferencias que separan a ambos grupos, puede decirse, son notorias: los sunnitas creen que el líder de los creyentes –el califa– debe ser investido como tal mediante la baya, o acto solemne de reconocimiento, en tanto que para los chiítas, queda investido a perpetuidad en la línea de descendencia del profeta Mahoma –es decir, sólo son líderes aquellos que están legitimados por el derecho de sangre–.

Es decir, los sunnitas - seguidores de la Sunna, que relata vida y obra de Mahoma y es complementaria del Corán, consideran que para la sucesión legítima del profeta es condición suficiente que el califa sea capaz y adecuado para dirigir espiritual y secularmente a los musulmanes, y puede elegirse por consenso.

Los chiítas, en cambio, exigen que el califa sea un pariente sanguíneo de Mahoma. Y tomaron su nombre de Shiat Alí –partido de Alí– primo, yerno y cuarto sucesor del profeta, que dirigió el Reino Islámico de 656 a 661 como cuarto de los grandes califas. Además, ambas ramas se transformaron con el tiempo en dos escuelas de interpretación jurídica, cada una basada en su consenso del Corán y la tradición profética, y divisiones de orden político.

Finalmente, en el Islam, como en todas las religiones universales, existen corrientes minoritarias radicales en las que a menudo los argumentos religiosos son utilizados para fundamentar objetivos políticos y/o violentos. A estos grupos se los llama "integristas", y se los se suele confundir con la comunidad islámica en general.

Mucho ha contribuido a la generación de estos grupos radicales la política hegemónica de Occidente en la región, en particular de EEUU, la cual ha dado lugar a un fuerte rechazo del mundo árabe, y musulmán en general.

En tanto, en el último cuarto del siglo XX e inicios del XXI hemos observado un renacer del islamismo o Islam político, lo que ha dado motivo a que ciertos círculos académicos de Europa y Norteamérica vean en el Islam una amenaza a los valores e intereses del Occidente judeocristiano, por ejemplo.[14]

el Islam es una fuente de legitimación importante, para los gobiernos de los países árabes–musulmanes, sea del tipo que sea

Lo cierto es que, aún hoy, el Islam es una fuente de legitimación importante, para los gobiernos de los países árabes–musulmanes, del tipo que sea. Un ejemplo esto fue el Jamahiriya en Libia, que en 1969 vivió un intento de dictadura secular impulsada por Muammar al Kadaffi, imitando al modelo nasserista de Egipto. Sin embargo, debido a la creciente in-

13- Las dos ramas principales del Islam son las representadas por los sunnitas y los chiítas, 85% y 15% respectivamente del total.

14- Zapata, Enrique. "Islam política y modernidad". Revista Comunicación. Volumen 13, año 25, No. 1, enero-julio 2004 (pp. 109-118) Página 110. En: http://www.itcr.ac.cr/revistacomunicacion/Volumen%2013N%BA1%202004/Articulos/ezapata.htm

estabilidad y oposición al régimen, a fines de la década del ’70 se retoma en este país el Islam como religión oficial, junto a la libre profesión de culto.

Y aún hoy, el discurso religioso es utilizado en muchos de estos países como fuente de legitimación y lucha, sobre todo contra cualquier posible amenaza foránea. En palabras de Enrique Zapata, “las tradiciones de lucha anticolonial bajo la bandera del Islam continúan ejerciendo gran influencia entre los pueblos musulmanes que aún luchan contra el neocolonialismo, la mundialización, la occidentalización de sus sociedades y la política expansionista israelí en la región, contra las injusticias de los señores feudales y contra la violación a los más elementales principios de los Derechos Humanos, irrespetados en todos los países del mundo musulmán. Asimismo, amplios sectores de la población, invocan la defensa del Islam y el retorno a las auténticas raíces de la fe para rechazar los embates de la mundialización y modernización impulsadas por Occidente”.[15]

Esto se debe a que desde sus inicios, las mezquitas han sido no sólo sitios de reunión espiritual, sino también centros de discusión política y hasta centros claves para tratar asuntos de guerra y paz. Es más, desde la muerte de Mahoma, la misma sucesión pasó a ser un asunto político, al no dejarse claro cómo debía designarse su sucesor. Es así que la división de las dos principales ramas devino en una mayor rivalidad política alimentada por la puja por el dominio en los respectivos territorios.

En los países musulmanes la fe no sólo se profesa, se vive plenamente, y en los países musulmanes de Medio Oriente también, al punto tal que ésta y la política se confunden de tal modo que hasta nos pueden parecer inseparables, ya que en las altas esferas del poder, los referentes religiosos ocupas lugares centrales o pujan para alcanzarlos.

CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha remarcado en este artículo, la imbricación entre Islam y política es un fenómeno que transciende las fronteras de los países árabes–musulmanes, así como supera la realidad misma del Islam como religión. Es Islam, de manera resumida pero a la vez clara, es considerada por todos aquellos quiénes la profesan como “una forma de vida”.

Por otra parte, el Islam no es sólo practicado por la población de los países árabes, sino que comprende áreas geográficas y poblaciones muy diversas. Además, ésta religión pese a manifestarse como pacífica, posee corrientes más extremas –como también las hay en otras religiones– y por ello, muchos actos de violencia –el terrorismo incluido– son llevados a cabo en nombre de Alá y creencias contenidas en el Corán.

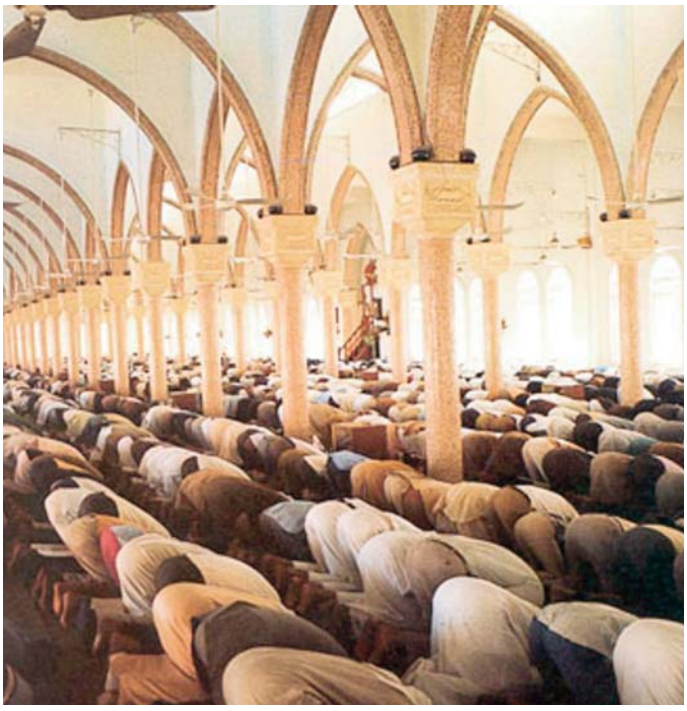
Pero de la mano con éste último punto, equívocamente se identifica al mundo árabe–musulmán con el terrorismo, estableciendo una identidad –sin fundamento– entre ambos aspectos. A ésta situación contribuye la receptividad de un gran número de personas, fomentada entre otras cosas por el discurso de los países más poderosos de Occidente, los medios de comunicación y la desinformación.

De este modo se desconocen cuestiones fundamentales para el entendimiento de esta creencia y su relación política, como las divisiones internas, los intereses de los diversos grupos asociados al terrorismo –que no representan ni la mitad de la Umma– así como tampoco el hecho de que el grado de su interrelación con “lo político” puede variar significativamente de un país a otro, y de acuerdo al contexto regional e internacional que enfrenta y en el que se encuentra inmerso.

No hacemos aquí apología de la islamización, sino que afirmamos la pertinencia de discernir que la profesión de una religión no necesariamente se identifica con las motivaciones y creencias personales que llevan a un individuo a expresarse a través del terrorismo.

La opinión pública mundial –como así también la política– se ha vuelto precipitado en sus juicios, el ideario de la gente se ha mediatizado, y se han generalizado paranoias entre las que el terrorismo y la “demonización” del Islam se han convertido en una constante.

Y hasta tal punto se ha llegado, que exigimos el desarraigo de la religión de la esfera política en el mundo árabe–musulmán. Mientras, también nos negamos a ver que pretendemos hacer de la democracia un valor universal –casi religioso– a cualquier precio, incluso el de creernos los poseedores de un “destino manifiesto” que nos permitiría todo, incluso avasallar las libertades de aquellos que ahora percibimos como nuestra principal amenaza.



15- Ibidem. Página 112

Nicolás Sarkozy
Signos y significados de un triunfo

POR EMILIO ORDOÑEZ*

PARÁLISIS EUROPEA Y DISTURBIOS: LOS ORÍGENES DE LA VICTORIA

La reciente victoria de Nicolás Sarkozy sobre la candidata socialista Segolene Royal obtuvo una cobertura acorde al papel que juega Francia en el concierto de las potencias mundiales. En efecto, existe una percepción generalizada de que los comicios presidenciales, así como las posteriores elecciones legislativas, conllevaban un viraje tanto en lo ateniente a la política interior como exterior francesa. Esta percepción se enmarca no sólo por la expectativa generada a partir de un panorama electoral muy peculiar, sino también por un marcado escepticismo al interior de la sociedad francesa en torno a su futuro como sociedad y a su capacidad de adaptación a los nuevos vientos de la política internacional.

Todo ello puede comprenderse mejor si se recuerda que asistimos a un fin de época en lo que a Francia respecta, luego de 12 años de gestión de Jacques Chirac al frente del Palacio Elíseo, y en cuyo período se generaron fuerzas inéditas que llevaron a Sarkozy a la cúspide del poder en Francia. Es debido a estas fuerzas, y al carácter referencial de Francia en los asuntos europeos, que los procesos que se desarrollan pueden definir tendencias en los asuntos contintentales.

Dos hechos relevantes para comprender la victoria de Sarkozy fueron el "No" francés a la Constitución Europea, en 2005, y los disturbios en la periferia parisina y en otras ciudades importantes en el pasado año. En particular, el fracaso de las fuerzas favorables a la aprobación del tradado constitucional, si bien atravesó todo el espectro político, tuvo consecuencias notorias en el seno del Partido Socialista francés (PS) y, sobre todo, en su cúpula dirigente. Hay que recordar que en las elecciones internas celebradas a finales de 2004, las fuerzas del PS dieron la victoria por amplio margen a la corriente del "Si", liderada por el entonces secretario François Hollande, en detrimento de figuras tales como Laurent Fabius y Dominique Strauss-Kahn, actual candidato a ocupar la silla de director del Fondo Monetario Internacional. La derrota de Hollande agudizó una crisis partidaria cuyo origen se encontraba, en gran medida, en el fracaso de las aspiraciones presidenciales del candidato socialista Lionel Jospin, quien quedó fuera de la segunda vuelta en las elecciones de 2003, cuando el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen obtuvo el segundo lugar, y obligando al socialismo a volcar sus votos hacia el chiraquismo.

Tanto el fracaso en las elecciones de 2003 como el referéndum europeo de 2005 tuvieron, además, un efecto colateral: aceleraron el cambio generacional al interior del partido, muestra de lo cual es el surgimiento de Segolene Royal como figura principal, desplazando a Hollande de una eventual candidatura y acentuando las divisiones entre la vieja guardia del partido y las fuerzas renovadoras representadas por Royal, con un discurso que combinaba elementos de la izquierda tradicional con aspectos de la derecha liberal e incluso conservadora.

De igual manera, los disturbios en la periferia de París y de otras grandes ciudades tuvieron como efecto poner al descubierto las rencillas de poder al interior del gobierno, esta vez entre el primer ministro Dominique de Villepin y el propio Sarkozy. En esta oportunidad el marco estaba menos constreñido a internas partidarias, ya que aludía a un debate acerca de la integración de la población musulmana al conjunto de la sociedad francesa y la laicidad del estado francés, ejemplificado en la cuestión de la prohibición del uso del velo en lugares públicos para las mujeres. También jugaron un gran papel el alto índice de marginalidad y, en un nivel más general, la viabilidad del Estado francés de integrar a su población inmigrante o de segunda generación. En este escenario, y

* COORDINADOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS E INTERNACIONALES

amparado en una fuerte agenda securitaria, Sarkozy salió fortalecido de la puja interna, a pesar de las duras declaraciones hacia los habitantes de los suburbios, y pudo elevarse hacia la presidencia de su partido y de su país sin un apoyo explícito de sus aliados políticos encumbrados en el aparato estatal. Dos elementos explican este hecho: la creciente popularidad de Sarkozy y una percepción positiva de su gestión como Ministro del Interior Este apoyo se vio traducido tanto al interior de su partido, con la amplia victoria obtenida en las elecciones internas de la Unión por un Movimiento Popular (UMP)[1], como en el ámbito político general, lo cual le otorgó una mayor base de poder interna que le permitió trascender la figura de Jacques Chirac como elector potencial aún antes de asumir la presidencia de Francia. En ambos partidos, entonces, se produjeron crisis que aceleraron o apuntalaron cambios generacionales, pero fue Sarkozy quien capitalizó los frutos políticos de ambas coyunturas.

HACIA UNA AGENDA CONSERVADORA

Si bien estos factores pueden contribuir a explicar el trasfondo del triunfo de Sarkozy (53%) sobre Royal (47%), éstos también ofrecen otros elementos para el análisis. En primer término, es de destacar el alto nivel de politización de la sociedad francesa, traducido en un alto porcentaje de votantes (en rigor, el 84,8% del padrón electoral), y el nivel de polarización registrado en los resultados finales. Estos procesos respondieron, en general, al predominio del llamado "voto útil"; esto es, a emitir el sufragio por aquellos candidatos que son percibidos como potenciales ganadores de la contienda. Esto no sólo tuvo el efecto de beneficiar al electorado de centro, representado por François Bayrou, candidato de la Unión por la Democracia Francesa (UDF), sino que también acabó por disminuir los votos de los partidos pequeños de izquierda, de naturaleza más contestataria, los cuales se volcaron por Royal en la segunda vuelta. De la misma manera, tampoco es desdeñable el efecto de trasvasamiento de votos tanto desde una izquierda tradicional en contra de las posiciones de Royal, percibidas como alejadas del programa histórico del socialismo, cuyos votos se trasladaron hacia Sarkozy; mientras que desde la derecha, un sector se hizo eco de la imagen a veces intimidatoria que proyecta Sarkozy en sus apariciones públicas, todo lo cual favoreció al candidato de centro derecha.

La derecha se hizo eco de la imagen a veces intimidatoria que proyecta Sarkozy

De lo arriba dicho, y de un vistazo al mapa electoral tanto en primera vuelta como en el ballotage, puede concluirse que estamos en presencia de un escenario altamente polarizado entre izquierda y derecha, lo cual también se confirmó posteriormente en las elecciones legislativas de junio. Si bien aquí también fue clara la victoria de la UMP, el socialismo pudo mejorar su posición en la Asamblea Nacional, en parte debido al discurso de Royal apelando al sentido democrático del pueblo francés, habida cuenta que un nuevo triunfo del partido de Sarkozy habría alimentado tensiones en cuanto a la suma de poder que hubiera detentado. De cualquier manera, la elección de un gabinete amplio con figuras del socialismo parece estar destinado a calmar las aprensiones de una eventual "monarquización" de la administración Sarkozy.

Aquella polarización, no obstante, puede leerse desde otro ángulo, habida cuenta de las posiciones desplegadas por ambos candidatos. Así, la habitual diferenciación entre izquierda y derecha retoma un discurso conocido en estas latitudes, y que pone en cuestión un hecho consumado de la política francesa: el papel del Estado en la política francesa. Desde este punto de vista, el punto de quiebre entre ambas teorías es desde donde ambas visiones perciben el origen de la construcción político-social en Francia.[2]

De otra parte, y en relación con lo arriba expresado, estamos en presencia de un mar-

1- Ricard-Nihoul, Gaëtane, "El papel de Europa en las Elecciones Presidenciales Francesas: Papel Secundario, Chivo Expiatorio o sencillamente un tema que brilla por su ausencia", en Real Instituto Elcano, 27-04-07.
Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL-CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/ARI+45-2007

2 – González, Felipe, "Francia: La Elección no es entre Izquierda y Derecha", en http://www.clarin.com/diario/2007/04/29/opinion/o-03402.htm, 29-04-07

cado desplazamiento del arco político francés hacia la derecha, en detrimento del propio Frente Nacional. Puede decirse que la victoria de Sarkozy es también resultado de una estrategia de cooptación de votos del Frente Nacional, ante una sociedad sensibilizada por los disturbios de la periferia, preocupada por la situación de los inmigrantes y temerosa de los efectos de una liberalización del mercado laboral en beneficio de los trabajadores de Europa del Este, cuestiones que formaban parte del discurso y de la agenda política de Le Pen, cuya popularidad había comenzado a aumentar en el fragor de las revueltas de finales de 2005. De esta manera, políticas de "inmigración calificada", las alusiones a implementar medidas de acción afirmativa a la manera norteamericana, o la implementación de sensores biométricos en aeropuertos, solo son posibles en el marco socal arriba descripto.

De esta manera, si bien el Frente Nacional disminuyó de manera ostensible su caudal electoral (de un 16,9% en las elecciones de 2002 a un 10% ahora), el triunfo de Sarkozy puede ser leído, en perspectiva, como el predominio de la agenda lepenista, despojada del contenido xenófobo de este último, con un tinte europeísta. De esta manera –y no sólo en esta instancia, sino también desde el lado socialista en la campaña electoral– los temas referentes a la ley y al orden, a la disciplina y al mérito individual, e incluso un abordaje inédito sobre la cuestión de la separación entre iglesia y Estado, dominaron por encima de cuestiones políticas de peso tales como la cuestión europea, el papel francés en el mundo y, en particular, en Oriente Medio, donde Francia tiene marcados intereses económicos y posiciones bien establecidas sobre la intervención norteamericana en Irak (y, por ende, el papel del multilateralismo en la resolución de conflictos) y en la cuestión nuclear iraní.

¿CONCILIANDO CORRIENTES OPUESTAS?

Así las cosas, el gobierno de Sarkozy cuenta con una mayoría importante para realizar las reformas prometidas. Sin embargo, algunos de sus proyectos, a la vez que representan un viraje en ciertos aspectos, ponen en discusión tópicos que resultan caros a la idiosincracia francesa. Un ejemplo claro es el emblemático proyecto de añadir horas extras a la carga semanal de 35 horas laborales, considerado un logro para los sindicatos, o el proyecto de reforma del régimen de jubilaciones con el aumento de la edad del retiro, tema que representa una cuestión estratégica a la luz del problema del envejecimiento, que afecta al conjunto europeo. Solo estos dos casos grafican la complejidad del panorama, ante la perspectiva del enfrentamiento de dos posiciones en apariencia irreconciliables. Presionado por el estancamiento económico, enemistado con el alto nivel de gasto estatal y debiendo lidiar con un desempleo del orden del 10%, Sarkozy deberá tomar fuertes decisiones que probablemente lo alienen ante buena parte de los asalariados de sectores medios.

Sarkozy deberá tomar decisiones que probablemente lo alienen ante buena parte de los sectores medios

A nivel interno, Sarkozy también deberá encontrar soluciones a la resquebrajada relación entre el Estado y la inmigración musulmana y subsahariana. Tanto las declaraciones desafortunadas de Sarkozy en el medio de la crisis de los suburbios, como el alto nivel de desempleo en los suburbios y, en particular, la situación internacional post 11-S, han generado un fuerte cuestionamiento al enfoque asimilacionista en cuanto a integración se refiere. En particular, quienes se muestran aprensivos a la inmigración en general y al islamismo como religión no dejan de señalar el hecho que el 10% de la población francesa profesa el Islam como religión, y existe el temor de que la creciente ghetización de la población musulmana sirva como caldo de cultivo al terrorismo[3], más allá del hecho de que los disturbios no estuvieron acompañados de una retórica religiosa en sí misma, sino de un rechazo a lo que perciben como aislamiento desde el Estado mismo. Esto tiene su correlato en la sensación de amenaza que persiste en la sociedad francesa en torno a la población musulmana[4], lo que sustenta la idea de una reformulación de la idea de multiculturalidad, cuyo debate se mezcla intrínsecamente con el de políticas de inmigración y de bienestar

3 – Leiken, Robert S., "Europe´s Angry Muslims", en revista Foreign Affairs, Julio-Agosto 2005. Disponible en: http://www.foreignaffairs.org/20050701faessay84409/robert-s-leiken/europe-s-angry-muslims.html

4- Ghettos shackle French Muslims, en BBC News on line, 31-10-2005. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4375910.stm

social.

¿Y la política exterior? Ausente de todo debate pero presente en el ideario propio de una sociedad que conserva el orgullo de haber sido cuna del liberalismo político y centro de un imperio, tras la invasión norteamericana a territorio iraquí parecía que Francia había encontrado su papel, constituyéndose en una de las bases de la oposición mundial a la acción unilateral de la "hiper-potencia". Sin embargo, Francia parece sufrir de la misma labilidad en política exterior que la Unión Europea. Al respecto, la propuesta de Sarkozy de aprobar un Documento simplificado, que luego se someta a aprobación parlamentaria en 2008 parece ganar consenso tanto en la sociedad francesa como en Europa misma, contando con el inestimable apoyo alemán, posición coherente, por lo demás, con su estrategia de reforzamiento del eje franco-alemán. Hay que recordar que fue Sarkozy el primer presidenciable francés el que introdujo por primera vez la noción de "hoja de ruta" europea, tema políticamente tabú desde el triunfo del "No" de 2005.[5]

También ausente en los debates se encuentra la cuestión de la relación con Estados Unidos. Hasta cierto punto, puede no sorprender: es un hecho cierto que uno de los pilares de la política exterior francesa de los últimos 50 años es el marcado antiamericanismo, del cual hizo gala Jacques Chirac para marcar su posición con respecto a la cuestión iraquí. En este punto, Sarkozy también parece estar por imponer un punto de quiebre: si en lo económico admira al ex primer ministro británico Tony Blair, tal vez su admiración por el sistema norteamericano lo convierta en un interlocutor válido en los asuntos mundiales a los ojos de George Bush. En rigor, la percepción general en Washington es que la posición francesa sobre Irak representó una traición a los vínculos franco-norteamericanos, alimentados en la lucha común durante la Segunda Guerra Mundial. Si bien el acercamiento de Sarkozy hacia posiciones más proclives al diálogo transatlántico es perceptible a partir del llamado a relativizar la oposición francesa al involucramiento norteamericano en el conflicto iraquí y a alegar el derecho de defensa de Israel en el conflicto con Hezbollah en 2005, una adopción sin cortapisas de los lineamientos norteamericanos en materia de política exterior generaría el antagonismo de sectores identificados con el gaullismo, de los cuales Chirac fue su último representante, y de una sociedad que favorece mayoritariamente el retiro de las tropas francesas en Medio Oriente.

Tal vez su admiración por el sistema norteamericano lo convierta en un interlocutor válido en los asuntos mundiales a los ojos de George Bush

En definitiva, con Sarkozy se abre una nueva página en la política francesa, no exenta de controversia y plagada de desafíos tanto a nivel doméstico como externo. Sin embargo, no deja de ser significativo el hecho de que su ascenso al poder coincida con un apogeo de las posiciones conservadoras, en el mismo tono que Estados Unidos, y tampoco deja de ser paradójico que quienes votaron mayoritariamente por el "No" en el referéndum constitucional para proteger a Francia del liberalismo económico elijan a un gobernante con credenciales liberales dos años después. Es posible que Sarkozy, conciliando su apelación a los valores comunes como franceses y con su llamado al liberalismo, haya sido elegido porque, en definitiva, es percibido como la amalgama entre dos corrientes contrarias. De la mezcla armónica de estas fuerzas depende, en gran medida, el papel de Francia en el futuro mediato.

5- Ricard-Nihoul, Gaëtane, "El papel de Europa en las Elecciones Presidenciales Francesas...", op.cit.